

Roggio, Patricia

Trabajar, trabajar y trabajar.... Mujeres: reproducción y producción en el ámbito rural. Córdoba 1890 -1950. Estudio de caso: Colonia Caroya

Segundas Jornadas Nacionales de Historia Social

13, 14 y 15 de mayo de 2009

Roggio, P. (2009). Trabajar, trabajar y trabajar.... Mujeres: reproducción y producción en el ámbito rural. Córdoba 1890 -1950. Estudio de caso: Colonia Caroya. Segundas Jornadas Nacionales de Historia Social, 13, 14 y 15 de mayo de 2009, La Falda, Córdoba. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9733/ev.9733.pdf

Información adicional en www.memoria.fahce.unlp.edu.ar



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

SEGUNDAS JORNADAS NACIONALES DE HISTORIA SOCIAL
13, 14 y 15 de mayo de 2009
La Falda, Córdoba - Argentina

Mesa 5: Familias, mujeres y género

Autor: Roggio Patricia

Inserción institucional: Escuela de Archivología. FFyH.UNC. Docente titular / Licenciatura en Historia. FFyH.UCC. Docente titular / Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”. Miembro activo

Dirección Particular: Guillermo Roggio 320 (N), Colonia Caroya (5223), Córdoba .

roggiopatricia@coop5.com.ar

Título:

Trabajar, trabajar y trabajar.... Mujeres: reproducción y producción en el ámbito rural. Córdoba 1890 -1950. Estudio de caso: Colonia Caroya.

Introducción

La presente investigación forma parte de un proyecto de mayor alcance, en el que se aborda desde la perspectiva de “Historia de Mujeres” y en base a conceptos teóricos proporcionados por distintas corrientes dentro del feminismo y los estudios de género, la temática de las mujeres y el mundo del trabajo en la provincia de Córdoba, Argentina, en la primera mitad del siglo XX.

El estudio se enmarca dentro de la historia social, en tal sentido, responde a las actuales tendencias en el modo de abordar la historia social, que otorgan al individuo la centralidad en su análisis, en lugar de pretender solamente interpretar los procesos sociales, poniendo énfasis en la comprensión de las acciones humanas y ampliando notablemente su ámbito de indagación, al incluir cuestiones relacionadas con las desigualdades sociales, el trabajo, la vida cotidiana, la sociabilidad, la sexualidad, el imaginario social, etc.¹ Una historia que parte de los individuos intentando identificar sus recorridos, reconstruir sus opciones, interrogando sobre su experiencia y por consiguiente sobre el modo de formación de su identidad social, en un contexto de relaciones sociales que crean solidaridades, alianzas pero también competencias, dominación² Se trata, en palabras de Romero y Gutierrez de analizar *la relación entre*

¹ PIQUERAS José A, “Historia social y comprensión histórica de las sociedades”. En *Historia a Debate*, Tomo I Cambio de Siglo, Carlos Barros, 2000, p.125.

² CERUTTI Simona, “La construcción de las categorías sociales”, en BOUTIER Jean, JULIA Dominique (dir) *Passés recomposés. Champs et chantiers de l’histoire*, Ediciones Autrement, Serie Mutations n° 150-151; ZIMMERMAN Eduardo, *La cuestión social en la Argentina del ochenta al centenario: un comentario sobre la producción de la historia social en la última década*, DT: N° 13, setiembre de 1998, Universidad de San Andrés, Buenos Aires, 1998

*las prácticas sociales de un determinado sujeto y el sistema de representaciones que elabora, en el marco de una sociedad y una cultura que lo presiona y lo limita*³

En fin, una historia social que tiene en cuenta los aspectos subjetivos de la existencia humana, que pretende elucidar, no solo las condiciones materiales de la vida cotidiana, sino antes bien ver como los hombres y mujeres experimentaron esas condiciones, intentando aprehender la compleja relación que existe entre las estructuras globales y la praxis de los sujetos, entre las condiciones de vida, las relaciones de producción y de dominación y las experiencias y los modos de comportamiento de los afectados; lo que podría denominarse una “microhistoria de la vida cotidiana”, que rescate a aquellos hombres y mujeres comunes, intentando develar los aspectos cualitativos de sus experiencias vitales.⁴

Asimismo el estudio adopta para su análisis la perspectiva de género, al respecto cabe destacar que la incorporación del género como un nuevo paradigma interpretativo ha significado un notable avance en las ciencias sociales, pues ha permitido romper con la idea del carácter exclusivamente natural, léase biológico de la diferencia y plantear el carácter social y cultural de la misma; ello permite reconocer las relaciones de poder que se han dado históricamente entre los géneros, en general favorables a los varones como grupo social y discriminatorias para las mujeres; identificar como estas relaciones han sido construidas atravesando el entramado social, articulándose con otras relaciones como las de clase, etnia, edad, preferencia sexual y religión.⁵

Ello adquiere especial significación cuando lo que se analiza es la temática del trabajo, poniendo en evidencia la visión sesgada que implica hablar de él como un todo homogéneo, de naturaleza asexuada, ya que todos los aspectos de la vida de las personas están mediados por la pertenencia sexual de éstas, y ello se evidencia aun con mayor contundencia en las sociedades que presentan una organización de tipo patriarcal, entendido a éste como el sistema de dominación masculino que determina la

³ GUTIÉRREZ Leandro, ROMERO Luis Alberto, *Sectores populares, cultura y política. Buenos aires en la entreguerra*” Sudamericana, Buenos Aires, p16

⁴ IGGERS Georg G., *La ciencia Histórica en el siglo XX. Las tendencias actuales. Una visión panorámica y crítica del debate internacional.* Idea Books, Barcelona p 59

⁵ El concepto de género, entendido como la significación social de lo biológico, hace referencia a los roles, identidades, valores que son atribuidos a varones y mujeres e internalizados mediante los procesos de socialización; son construidos social e históricamente por lo cual varían con el tiempo y en las diferentes culturas, e implican una relación de poder asimétrica en general de dominación masculina. Joan Scott, a fines de los ochenta, desde la misma perspectiva que Butler, sostiene que la categoría género es útil porque permite el análisis y la aprehensión de conexiones complejas entre diversas formas de interacción humana. Más que señalar una diferencia (construida) entre los sexos, el género es un modo de representar las relaciones de poder y hacer evidente procesos culturales complejos. GAMBA Susana (coord.) *Diccionario de Estudios de género y feminismos*, Buenos Aires 2007, p 120,121.

subordinación de las mujeres en su organización, tal como se evidencia en el caso en estudio.⁶

Asimismo el trabajo se enmarca dentro de lo que se ha dado en llamar “historia de mujeres”, al respecto, y como antecedentes de esta línea de abordaje historiográfico, puede marcarse como inicio de la misma los movimientos de mujeres en la década del sesenta en Europa y los Estados Unidos y su crítica de los presupuestos teóricos e ideológicos con que se había escrito la historia a la que califican se “androcéntrica”, resultando, a partir de allí, de fundamental importancia los aportes realizados por las diversas corrientes teóricas en las que se expresó el feminismo: marxismo, estructuralismo, post-estructuralismo, psicoanálisis, teoría crítica.⁷ Asimismo, no puede desconocerse que los cambios producidos en la Historia Social, han contribuido al desarrollo de la “historia de mujeres”, tal como manifestamos en párrafos anteriores.

Por otra parte resulta importante consignar que no se trata de hacer una historia de la “victimización” de las mujeres, sino de ver como éstas fueron verdaderas protagonistas. Mary Nash denomina a esta historia “historia contributiva”, una historia que aborda las relaciones de género, su significado y el peso en la dinámica social. Esta nueva mirada hecha mano de los conceptos de opresión y dominación, pero teniendo en cuenta los diferentes contextos temporales, espaciales, socioeconómicos, étnicos, a fin de no caer en una visión esencialista y ahistórica. La “historia de mujeres”, por otra parte, no implica un cambio metodológico, en el sentido de lógica de la investigación en el modo de hacer historia, no hay un modo femenino de construir el conocimiento científico, si se trata, en cambio, de trabajar desde otra perspectiva las fuentes, de mirar de otro modo lo público, lo político, desde una perspectiva que ve a las relaciones de género como relaciones de poder; es en definitiva una forma de hacer historia, inscripta dentro de la

⁶ El patriarcado es una idea clave en los análisis feministas en particular dentro del feminismo radical, que lo concibe de manera amplia, como una estructura de opresión y dominación que despliega el poder masculino sobre las mujeres en todos los contextos de la vida, aunque es la familia donde el patriarcado tiene su origen y donde ejerce su fuerza mayor a través de la asignación de roles de género. SÁNCHEZ MUÑOZ Cristina, BELTRÁN PEDREIRA Elena,, ÁLVAREZ Silvina, “Feminismo liberal, radical y socialista, en, BELTRÁN E., MAQUIEIRA V., *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*, Alianza Editorial, Madrid 2001, p 107,108. Además, como plantea Michel Foucault las relaciones entre personas están atravesadas por las nociones de “poder”, “dominación” y “desigualdad” y también la de “resistencia”, ellos se hace particularmente evidente en el estudio de “historia de mujeres”, en particular cuando se analiza la vida cotidiana de la mujer, en el contexto de una sociedad patriarcal. BAERT Patrick, *La teoría social en el siglo XX*, Alianza Editorial, Madrid 2001, p. 156-157; IGGERS Georg G., *La ciencia Histórica...* op.cit. p 59

⁷ Para el análisis de las diferentes líneas dentro del feminismo, ver BELTRAN Elena, MAQUIEIRA Virginia (eds), ÁLVAREZ Silvia, SÁNCHEZ Cristina, *Feminismos. Debates teórico... op cit.*; Otros estudios que analizan el impacto de la introducción de la perspectiva de género: CAMPAGNOLI M. N. FEMENIAS M., HERRERA M., “Introducción a los estudios de género”, en MORAN J. (comp.), *Por el camino de la filosofía*, De la Campana, Buenos Aires 2004; EIROs Nélica, “Mujer y trabajo: una perspectiva historiográfica”, en *Anuario del IEHS* V Tandil 1990; SCOTT Joan, “Historia de Mujeres”, en BURKE Peter y otros, *Formas de hacer historia*, Alianza, Buenos Aires 1991; SCOTT Joan “El género, una categoría útil para el análisis histórico”, en NAVARRO M., STIMPSON C. (comps.), *Sexualidad, género y roles sexuales*, FCE, Buenos Aires 1999.

historia social con perspectiva de género, se trata de escribir una “historia total”, una historia “con” las mujeres.⁸

En la presente investigación, se pretende lograr un acercamiento a las mujeres que se desempeñaron como “mano de obra familiar”⁹ en el ámbito rural, e indagar en torno al papel que jugaron en la producción y reproducción de la fuerza de trabajo.

En primer lugar se hará referencia a la evolución del trabajo de mujeres como “mano de obra familiar” en las explotaciones rurales de la provincia de Córdoba, en base a la información proporcionada por los censos nacionales de los años 1908,1914,1937 y 1947¹⁰, al tiempo que se establecen comparaciones con lo que ocurría en otros espacios del área pampeana.

En una segunda instancia, se recurre a la “historia oral” con el objeto de llevar a cabo el estudio de caso; para ello se seleccionó una comunidad de inmigrantes italianos, en su mayoría de origen friulano residentes en Colonia Cayora, provincia de Córdoba, poblado que nace en el año 1878, en el contexto de la inmigración masiva que acontece en el país, entre fines del siglo XIX y las dos primeras décadas del siglo XX¹¹. Las mujeres seleccionadas para la realización de las entrevistas conforman un grupo mayor de setenta años, forman parte de la primera, segunda y tercera generación de inmigrantes italianos, nacieron, habitaron en el ámbito rural y algunas hasta la actualidad habitan en él.

Las entrevistas estuvieron estructuradas en torno tres áreas problema, estrechamente relacionadas entre sí: el *trabajo*: tanto el doméstico o de reproducción como el de la “chacra”, o de producción; el *poder y la autoridad*: las jerarquías dentro de la familia, el ejercicio de la autoridad tanto en la familia como en otras instituciones de peso como la iglesia y estrechamente relacionado con ésta área las cuestiones relativas a *la procreación y la sexualidad*. Se requirió a éstas información en relación a su propia experiencia y los recuerdos que tenían respecto de sus madres y abuelas.¹²

⁸ PALACIOS María Julia, “Una mirada crítica sobre la historia de las mujeres”, en FEMENÍAS María Luisa (comp.), *Perfiles del feminismo iberoamericano*, Catálogos, Buenos Aires 2002, P. 280-289, 302

⁹ Cabe consignar que al hacer referencia al uso de “mano de obra familiar”, se hace referencia al trabajo del núcleo familiar que incluye niños y niñas, jóvenes y adultos del grupo. El presente estudio pretende centrar el foco específicamente en las mujeres tanto en su niñez, juventud, como en la edad adulta.

¹⁰ Para ello se recurre a trabajos anteriores ROGGIO Patricia, *Mujeres trabajando: Cambios y continuidades. Córdoba 1895-1950*, en SCHICKENDANTZ Carlos (Ed.) *Memoria, identidades inestables y erotismo. Textos sobre género y feminismo*, EDUCC, Córdoba, 2008; ROGGIO Patricia, *Mujeres del campo. Aproximación cuantitativa al estudio de la importancia del trabajo femenino en tareas rurales. Córdoba 1908-1947*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 2001

¹¹ La comunidad de Colonia Caroya ha sido analizada desde distintos abordajes: arquitectónico, lingüístico, histórico, costumbrista, etc., los mismos han contribuido para enmarcar el estudio de caso. Dichos estudios se hallan consignados en la bibliografía.

¹² Asimismo y en función de las características que presenta la organización territorial de Colonia Caroya se puso especial énfasis en seleccionar para la muestra a mujeres que residían en distintos puntos del espacio rural: Puesto Viejo, Tronco Pozo, Vicente Agüero, los Chañares, y el Lote XV, espacios con características peculiares dentro del ámbito rural. Con un mes de antelación, se mantuvo una conversación previa con las diecisiete entrevistadas en el transcurso de la cual se les dejó un listado de cuestiones,

Cabe consignar que en la ponencia, en función de la temática seleccionada y de la extensión a la que debe ajustarse la misma, sólo se hace alusión al área de trabajo, aunque la misma guarda una estrecha relación con todas las demás.

Thompson, al plantear las potencialidades de la historia oral, hace referencia en primer lugar a la posibilidad que brinda de rescatar lo que denomina *voces ocultas*, en el sentido que la misma nos permite acercarnos a aquellas personas cuyas historias están al margen del poder y cuyas voces están ocultas, porque sus vivencias improbablemente sean documentadas en los registros. Estas voces escondidas, señala, pertenecen sobre todo a mujeres y por ello la historia oral ha sido tan fundamental en la creación de la historia de género. En segundo lugar nos permite acercarnos a lo que el autor llama las *esferas escondidas*, es decir los aspectos de la vida de las personas que raramente aparecen representadas en los registros históricos, en especial en lo que atañe a las relaciones familiares, las experiencias de la infancia, de la ancianidad, la cultura informal del trabajo, los mitos y tradiciones perduran en los individuos y tienen una enorme influencia en la formación de la identidad.¹³

Como historiadora, respecto de este objeto de estudio en particular, cuento con la ventaja de haber nacido y vivir hasta la actualidad en Colonia Caroya, siendo descendiente del grupo italiano originario, ello resulta un aporte de fundamental importancia pues en cierto sentido soy un observador participante de mi objeto de estudio.¹⁴ El conocimiento del “campo” de estudio, y la colaboración permanente

en base a las áreas problema seleccionadas. La edad de las entrevistadas y los recuerdos que las mismas pudieron aportar respecto de sus abuelas y sus madres me permitió reconstruir las cuestiones de interés para la investigación en un marco temporal que abarca aproximadamente la última década del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Las entrevistas fueron individuales, gravadas en su totalidad.

¹³Podríamos definir la Historia Oral como una metodología de trabajo que procura la interpretación de la historia de los individuos, las sociedades y las culturas a través de la escucha y registro de las memorias y experiencias de sus protagonistas, la misma constituye una metodología de trabajo esencialmente interdisciplinaria, una especie de cruce de caminos entre la sociología, la antropología, la historia y los análisis literarios y culturales. THOMPSON Paul, “ Historia oral y contemporaneidad”, en *Anuario N° 20, Escuela de Historia*, FHyA- UNR, p. 12 a 25. Entre los estudios consultados sobre historia oral se destacan: PRINS Gwyn, “Historia Oral”, en BURKE Peter y otros *Formas de hacer...op cit.*; GARCÍA SALORD Susana (coordinación), *¿ Cómo llegué a ser quien soy?. Una exploración sobre historias de vida*, Ediciones del Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba 2000; AGUIRRE ROJAS Carlos Antonio, “La biografía como género historiográfico. Algunas reflexiones sobre sus posibilidades actuales”, en AGUIRRE ROJAS Carlos Antonio, *Itinerarios de la historiografía del siglo XX. De los diferentes marxismos a los diferentes Annales*, La Habana, Cuba. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 1999.

En este estudio en particular, las entrevistas nos aportan los elementos cualitativos del análisis, pero si se realiza solo un análisis cualitativo encerrado en un precioso puñado de entrevistas muchas veces no se pueden extraer conclusiones o se cae un análisis puramente narrativo, es por ello que se ha puesto especial cuidado en vincular las cuestiones que se desprenden de las entrevistas con la información existente en las fuentes estadísticas, la combinación de ambos aspectos, lo cualitativo con lo cuantitativo tiene así un enorme potencial. Asimismo se ha tratado de vincular el estudio con otros que abordan temáticas referidas al trabajo rural en un marco espacial más amplio, como lo es el de la región pampeana, también impactado por la inmigración masiva y donde se dio una utilización intensiva de la mano de obra familiar, aunque el foco en dichos estudios no estuviera puesto específicamente en el trabajo de las mujeres.

¹⁴ Si bien se podría argumentar que esta situación puede llegar a constituirse en un obstáculo, en función de la cercanía con el objeto de estudio, de la “marcas de género” que tengo inscriptas en mi propia vivencia personal, al haber sido “construida culturalmente” dentro de los parámetros patriarcales de dicha comunidad, considero que ello no obstaculiza la labor, el estudio de cuestiones relacionadas con el feminismo, el género y la historia de mujeres, contribuyeron a la conformación de un marco teórico apropiado para abordar como objeto de estudio a esa comunidad donde me hallo inmersa, permitió crear la “distancia” necesaria, mirar desde el lugar del investigador.

mujeres cercanas pertenecientes a la tercera y cuarta generación, que indicaron cuáles podrían ser mis “informantes claves”, contribuyó así a posibilitar la realización del trabajo. Estas mujeres en su relato no solo constituyen una fuente de información en torno a su vida, y la de sus madres, abuelas, sino que las entrevistas fueron despertando imágenes de una trama, conformada no solo por lo que se expresa en forma oral sino también por lo gestual y por el entorno que se presenta cargado de sentido¹⁵.

En el período de análisis, Colonia Caroya se caracterizó por presentar en lo productivo un carácter netamente agrícola, una organización familiar patriarcal, una notable endogamia, un carácter altamente conservador en sus costumbres y modos de vida, constituyendo además un ejemplo paradigmático de la utilización intensiva del trabajo femenino como “mano de obra familiar” en las tareas agrícolas.

Considero además que si bien el estudio apunta a la reconstrucción de un caso específico, las características del desempeño de las mujeres en la etapa seleccionada, puede hacerse extensivos a otros espacios del ámbito rural provincial, en especial, aunque no exclusivamente, para el caso de las colonias pobladas por inmigrantes italianos fundadas a partir de fines del siglo XIX, que en general compartieron durante esta etapa pautas de comportamiento bastante similares en relación con la cultura de origen, la organización social, la constitución familiar, el imaginario y laboreo de la tierra.

En general los análisis historiográficos han abordado las problemáticas del trabajo rural, ya sea de peones o pequeños propietarios, arrendatarios y medieros, sin reparar en las diferencias sustanciales existentes entre hombres y mujeres, esto es, sin tener en cuenta que para intentar comprender la cuestión del trabajo resulta imprescindible relacionarla con la categoría de sexo. Estos abordajes tendieron a invisibilizar el papel desempeñado por las trabajadoras rurales, que a mi entender constituía el principal sostén del aparato productivo del pequeño productor. Las tareas de producción, al ser realizado conjuntamente con las tareas domésticas o de reproducción, implicaban para estas mujeres una sobrecarga de trabajo, que por otra parte, se hallaba totalmente naturalizada en el imaginario de la sociedad y por lo tanto no se cuestionaba.

Cabe asimismo consignar que si bien existe un nutrido conjunto de estudios que abordan las cuestiones relativas a la participación de las mujeres en el mercado de trabajo en

¹⁵ En este sentido cabe consignar que las entrevistas fueron realizadas en su mayoría en el mismo entorno rural y éste se presenta cargado de sentido para el investigador, transmite imágenes, permite entender lo descrito y resulta sumamente rico a la hora de intentar comprender “de que se habla”

nuestro país, en general ponen el foco en las problemáticas de las trabajadoras asalariadas urbanas.¹⁶

Se pretende a través del estudio, rescatar las representaciones y las prácticas de estas “mujeres de campo”, recuperar sus memorias personales y transmitidas a fin de elucidar cuál fue la experiencia en relación con el trabajo; poner en evidencia la importancia que éste, entendido como una actividad económica, tenía para el sostenimiento de la economía familiar. Visualizar como las cuestiones laborales se hallaban altamente condicionadas en función de la pertenencia a un género, creo que ello contribuye de alguna manera a brindar explicaciones más abarcativas, más completas, más esclarecedoras de los procesos de construcción de las sociedades

1.- La evolución del trabajo de mujeres como mano de obra familiar en la provincia de Córdoba. Análisis cuantitativo

En la provincia de Córdoba, entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX se reafirma el proceso de crecimiento que se estaba operando en el país. Aunque con marcadas diferencias regionales, Córdoba experimenta un notable desarrollo en el sector agrícola ganadero, paralelamente a la conexión de la región meridional con el puerto a través de las redes ferroviarias y el arribo de importantes contingentes de inmigrantes que se asientan fundamentalmente en los departamentos del sureste, ligados a la economía pampeana y en menor medida los del centro.

Al igual que acontecía a nivel nacional, la mujer en el ámbito rural de la provincia - especialmente en los hogares de pequeños propietarios, arrendatarios o medieros -, ocupaba un papel central en lo que hace a garantizar las condiciones para la reproducción de la fuerza de trabajo, al tiempo que en un altísimo porcentaje participaba en la producción, aunque la más de las veces sin remuneración.

El análisis de los registros censales no permite valorar el peso que el trabajo femenino tenía en el ámbito rural.¹⁷

¹⁶ Entre otros FEIJOO María del Carmen, “Las trabajadoras porteñas a comienzos del siglo”, en ARMUS Diego, (comp), *Mundo urbano y cultura popular. Estudios sobre la historia social Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 1990; LOBATO Mirta Zaida, “Mujeres obreras, protestas y acción gremial en Argentina, los casos de la industria frigorífica y textil de Berisso”, en BARRANCOS Dora, *Historia y género*, CEAL, Buenos Aires 1993; LOBATO Mirta Zaida, *La vida en las fábricas, trabajo protesta y política en una comunidad obrera de Berisso (1904-1970)* Prometeo, Buenos Aires 2004; LOBATO Mirta Zaida, *Historia de las trabajadoras en Argentina*, Edhasa, Buenos Aires 2007; - D’ANTONIO D., HACHA O., “La clase obrera “invisible”: imagen y participación sindical de las obreras a mediados de la década de 1930 en Argentina”, en HACHA Omar, HALPERIN Paula (comp.), *Cuerpos, géneros e identidades. Estudios de Historia de género en Argentina*, Buenos Aires 2000; GENÉ Marcela, *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo. 1946-1955*, Buenos Aires 2005; ROCCHI Fernando, “Concentración de capital, concentración de mujeres. Industria y trabajo femenino en Buenos Aires, 1890-1930”, en GIL LOZANO F., PITA V. S., INI M. G., (dir.), *Historia de las mujeres en la Argentina*; BARRANCOS Dora, *Mujeres en la sociedad Argentina. Una historia de cinco siglos*, Buenos Aires 2007.

¹⁷ Cabe consignar que los datos estadísticos acerca de la composición de la fuerza de trabajo agrícola en el período que estamos analizando presentan dificultades para el análisis, la primera surge de los inconvenientes que resultan de los dispares criterios

En la provincia de Córdoba, según los datos proporcionados por el censo de 1908, sobre el total de mano de obra ocupada en la ganadería, el 28 % eran mujeres. En lo que respecta a tareas agrícolas del total de mano de obra¹⁸, el 16,90 % eran mujeres. La mayoría se encontraban ocupadas durante todo el año (64,63 %), es probable que gran parte de las mismas formaran parte de la familia del productor, ya sea propietario, arrendatario o mediero, en tanto que el 35,37 % figuraban como ocupadas solo durante la cosecha. Cabe consignar que el fenómeno del traslado de la mano de obra en la campaña para la recolección de la cosecha, se dio en forma permanente en la provincia a lo largo de todo el período, aunque poco sabemos de la condición de las mujeres en ese contexto. El mayor índice de mujeres ocupadas durante todo el año se hallaban radicadas en los departamentos de la región meridional, éstos fueron asimismo los receptores del mayor caudal de inmigrantes. El 61,12 % de las mujeres ocupadas registradas como trabajadoras rurales, eran extranjeras, lo que nos demuestra el impacto de la inmigración masiva, en general de origen italiano, tuvo en el área rural de la provincia y el uso intensivo que realizaban de la mano de obra familiar.¹⁹

Los datos proporcionados por el Censo de 1914 ponen en evidencia que el incremento del número de trabajadores, en general en el sector primario había sido significativo. El porcentaje de trabajadores, sin discriminación de sexo, que formaban parte de la familia del productor se amplía al 83,67 %; ello se debe, seguramente, a la existencia de una franja mayor de pequeños propietarios, arrendatarios o medieros, de origen extranjero, que para realizar ahorros que les permitieran una pequeña capitalización utilizaban para los trabajos a sus mujeres e hijos. Debemos tener en cuenta el elevado número de hijos que tenían estas familias y su incorporación temprana al mercado de trabajo. Las mujeres ocupadas en el agro constituían el 26,53 % del total de mano de obra, es decir una proporción siete puntos mayor que en 1908; dentro de los miembros de la familia

utilizados en uno y otro censo a la hora de definir y elegir las categorías ocupacionales, lo cual dificulta la comparación. Mientras que en 1908 se preguntó acerca de la cantidad de personas ocupados en la agricultura empleados durante todo el año y durante la cosecha y en ganadería, no especificando si pertenecían o no a la familia del productor; en el tercer censo nacional de 1914 la información relevada referida al personal ocupado que vivía en las explotaciones agropecuarias diferenciaba entre familiares del director de la explotación, empleados y peones. En este último caso no se preguntó acerca de la mano de obra ocasional, razón por la cual la fuerza de trabajo asalariada aparece notablemente subvaluada. Además algunos investigadores que trabajaron el tema para la región pampeana, consideran que el censo de 1908, al relevar el trabajo permanente no se consideró a todos los trabajadores que habitaban las unidades productivas, despreciándose fundamentalmente el trabajo del productor y su familia.

Por otra parte como se ha señalado si bien el censo de 1914 registra datos relativos al número de personas que viven en las explotaciones agropecuarias y cuantos de éstos constituyen la familia del productor y cuanto son empleados de éste, la información referida a los niños no da cuenta de la edad de los mismos, por lo tanto no resulta posible saber si éstos participaban de las tareas, de modo tal que se puede hacer el cálculo incluyéndolos o no. En mi caso los he incluido, lo cual puede hasta cierto punto deformar la información acerca de la cantidad de miembros de la familia del productor que participaban en las tareas, no obstante se debe tener en cuenta que tanto los estudios que abordan la temática para otras áreas geográficas de la provincia y el país, como los testimonios de las entrevistadas, en su totalidad dan cuenta de que los niños eran incorporados al trabajo de la chacra, de manera temprana, en general a partir de los siete u ocho años.

¹⁸ Sobre un total de 150.701 trabajadores, 25.532 eran mujeres

¹⁹ *Censo Agropecuario Nacional de Ganadería y Agricultura*, 1908, tomo 1, 381.

del productor que trabajaban en la explotación rural, el 28,22 % eran mujeres.²⁰ Otro elemento a tener en cuenta, al igual que en 1908 es el que se refiere a la preeminencia de las extranjeras sobre las nativas en el total de mano de obra.

En 1937, según los datos del Censo Agropecuario Nacional, es posible observar al igual que en 1914, el propietario continuaba empleando intensivamente la mano de obra familiar, en cada explotación rural trabajaba un término medio aproximado de cuatro personas pertenecientes a la familia del productor, el 31,83 % de las cuales eran mujeres. Del total de mujeres que trabajaban en el campo, el 86,28% pertenecían a la familia del productor; las mujeres constituían el 25,51% del total de la mano de obra rural, lo que implica un incremento respecto de 1914.²¹ No se habían producido aumentos significativos en los montos globales de mano de obra, al ser un período de crecimiento rural lento, de desaceleración, caracterizado además por un marcado movimiento de migración del campo a la ciudad.

La última fuente con que contamos es el cuarto censo Nacional del año 1947. Se observa la notable disminución del trabajo femenino en actividades agropecuarias, ello obedece a varias razones: al modo en que se recoge la información, tal como aclaran los censistas se registra básicamente al personal a sueldo, es decir no se ha tenido en cuenta a los miembros del grupo familiar, de allí que la mujer constituya el 3,53 % sobre el total de trabajadores rurales. Este dato reafirma lo que veníamos señalando en párrafos anteriores, respecto de que el grueso de mano de obra femenina se desempeñaba como miembro de la familia del productor. A lo expuesto debemos agregar otros factores que explican la disminución general de la mano de obra rural, entre ellos, la tecnificación de las tareas de campo, específicamente siembra y recolección; las migraciones desde áreas rurales a urbanas promovidas por el proceso de industrialización por sustitución que se inició con posterioridad a la crisis de 1930 y se profundizó en la década de 1940, a todo ello se debe agregar una ampliación de las posibilidades laborales en el área de servicios.²²

²⁰ El total de trabajadores rurales era en 1914 de 284.465, de ellos 75.387 eran mujeres. Sobre el total de mano de obra rural 223.757 pertenecían a la familia del productor, 63.161 eran mujeres que pertenecían a la familia del productor, en tanto 12.326 mujeres aparecían dentro del rubro de empleados y peones. El censo nos presenta además a la población clasificada por "profesiones, oficios y medios de vida", resulta interesante examinar como figuran las mujeres del sector primario, la mayoría se halla clasificada como *agricultoras*, en este rubro las extranjeras superan a las nativas. Había otros dos rubros importantes, para las nativas el de *estancieros* y para las extranjeras el de *chacareros*, ello se relaciona seguramente con los distintos tipos de explotación rural existente en los departamentos del norte, donde la cría de ganado era la actividad principal y la instalación de inmigrantes prácticamente inexistente; y las mujeres, en general extranjeras de los departamentos de la región meridional, donde el uso de la mano de obra familiar estaba sumamente extendido. *Tercer Censo Nacional de la República Argentina*, 1914, tomo IV, 254-255.

²¹ Total de mano de obra rural: 311.064; total de mano de obra femenina: 79.364, mujeres miembros de la familia del productor: 68.483. *Censo Agropecuario Nacional*, año 1937, tomo IV, 151.

²² *Cuarto Censo General de la Nación*, año 1947, tomo V, p. 197. Otro elemento que avala lo que venimos planteando lo hallamos al investigar los movimientos de fuerza de los trabajadores del agro en la provincia, hemos podido constatar que, el uso intensivo de mano de obra familiar fue permanentemente denunciada por los sindicatos y federaciones obreras, ya que competía en

En líneas generales es posible concluir que la participación femenina en el sector primario de la economía, luego del crecimiento que se registra entre 1908 y 1914, se mantuvo estable hasta fines de la década de 1930 en que comenzó a disminuir significativamente.

Beatriz Moreyra, en sus estudios sobre crecimiento demográfico y expansión económica en el espacio pampeano cordobés, sostiene que *la familia se comportaba como una unidad económica de gran importancia, más aun, en la economía agraria cordobesa, los padres consideraban a los hijos un activo realizable desde edad muy temprana. La familia campesina era una unidad de trabajo y de sangre.*²³

Es posible establecer también algunas comparaciones con lo que acontecía en otras provincias del agro pampeano, el trabajo de Martines Dougnac al analizar la provincia de Buenos Aires señala que , según los datos del censo de 1914, el 62% de los trabajadores censados, incluidos los niños formaban parte de la familia del productor. En algunos partidos como Pergamino entre el 75% y el 66% de la mano de obra rural estaba constituida por la familia del productor, mientras que en Colón estas cifras se elevan al 97% incluidos los niños y al 73% si se los excluye. Horacio Giberti señala asimismo, que en zona agrícola constituida por el norte de Buenos Aires, el sur y centro de Santa Fe y centro este de Córdoba el 80% de las explotaciones eran trabajadas por el productor y sus familiares. Finalmente cabe señalar que aquellos estudios que analizan el papel de la mujer en el mercado laboral a nivel nacional, coinciden con estas apreciaciones²⁴

Publicaciones de época, tanto locales como provinciales y nacionales que abordaban, entre otros , temas del ámbito rural, aludían a las mujeres como el elemento aglutinador de la familia y eje del asentamiento efectivo en el campo, destacaban el papel central que la mujer tenía en la familia rural, afirmando que su responsabilidad era mayor que la del hombre, no solo por su colaboración en la producción, sino también por su trabajo en la elaboración de productos derivados, para la correcta alimentación del grupo y el mantenimiento de la economía familiar. Esta prédica,

el mercado con los trabajadores federados. Uno de los reiterados pedidos que encontramos, en el análisis de las protestas de los peones, es precisamente el que hace alusión a la necesidad de utilización de mano de obra extra familiar. ROGGIO PATRICIA , "Condiciones de vida material de los trabajadores rurales en Córdoba. 1914-1940", en *Noveno Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina. Academia Nacional de la Historia*, Buenos Aires 1996, 9-10

²³ MOREYRA Beatriz, "Crecimiento demográfico y expansión económica en el espacio pampeano cordobés durante el modelo primario-exportador", en *Cuadernos, Centro de Estudios Históricos*, N° 4, Año 1992 p 65

²⁴ MARTINEZ DOUGNAC Gabriela, "análisis de la explotación familiar en la agricultura bonaerense: las condiciones de trabajo del "chacarero" pampeano", en XVI Jornadas de Historia Económica, Universidad nacional de Quilmas, Asociación Argentina de Historia Económica, CEHR; UNLP, 1998. GIBERTI Horacio, " Una estructura agraria Chacarera: el partido de Pergamino (Buenos Aires) en 1937, en XVI Jornadas de Historia Económica, Universidad nacional de Quilmas, Asociación Argentina de Historia Económica, CEHR; UNLP, 1998; M. Z. LOBATO, Historia de las trabajadoras ... op.cit.; BARRANCOS Dora, Mujeres en la sociedad ... op cit..

común hasta los años treinta se agudizó con el peronismo, a pesar de las transformaciones que se habían operado.²⁵

Estas evidencias cuantitativas confirman la necesidad al mirar el mundo del trabajo rural desde una perspectiva de género, a fin de elucidar cual fue la experiencias de estas mujeres.

2.- Estudio de caso: Colonia Caroya: orígenes, estructura productiva, imaginario y conformación familiar

En la provincia de Córdoba el fenómeno de la inmigración y colonización, aunque tardía respecto a lo que acontecía a nivel nacional, adquirió notable fuerza a fines del siglo XIX, particularmente a partir de mediados de la década de 1880 y fue en gran parte fue producto de la colonización santafesina.²⁶

Colonia Caroya fue fundada en terrenos cedidos por la provincia a la Nación, en el departamento Colón, a cincuenta kilómetros al norte de la ciudad de Córdoba capital de la provincia; la misma fue producto de la colonización oficial operada tras la sanción de la primera Ley de Inmigración y Colonización, que se dio durante la presidencia de Nicolás Avellaneda en 1876. La colonia comenzó su formación efectiva cuando en 1878, el Gobierno Nacional asignó para ella un contingente de italianos, se considera como fecha de fundación el 15 de marzo de aquel año. Fue habitada al momento de su fundación por un núcleo de trescientos colonos de origen mayoritariamente friulano, aunque había también vénetos. Colonia Caroya es el primer y único asentamiento de inmigrantes italianos en el norte de Córdoba.²⁷

²⁵ Revista *El Cooperativista*, Órgano de "La Caroyense". Cooperativa Vini-Frutícola Agrícola Ltda., Colonia Caroya, Años 1948-1952; RIGALT Francisco, "La mujer rural y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria", en *La Mujer Argentina y Latinoamericana. VII Curso de Temporada, Revista de la Universidad Nacional de Córdoba 2ª serie*, marzo junio 1969, Año X Nº 1-2, p. 217-221; MATEO Graciela, "Mujeres y jóvenes en el cooperativismo agrario pampeano (1930-1955)", en CALAFASSI Guido (compilador), *El campo diverso. Enfoques y perspectivas de la argentina agraria del siglo XX*, Editorial Universidad Nacional de Quilmas, Buenos Aires, 2004

²⁶ En términos de porcentaje, sobre la población total de Córdoba, había en 1869 el 0,8% de extranjeros; el 10% en 1895 y algo más del 20% en 1914. Córdoba poseía en 1895 146 colonias, ubicándose en el tercer lugar después de Santa Fe y Entre Ríos en lo que respecta a la cantidad de colonias establecidas. Para el año 1902 el número de colonias fundadas en la provincia era de 410. Los departamentos colonizados fueron los ubicados al sur y al este de la provincia: Marcos Juárez, Unión, San Justo, Juárez Celman, Tercero Abajo, Tercero Arriba; tan sólo Colón escapaba a la generalización, por estar situado al norte y contaba solo con una colonia que era Colonia Caroya. En relación a la situación del colono respecto a la tierra, nos encontramos con que se dieron en la época tres modos de explotación de la misma: el colono propietario, el arrendatario y el mediero. Tres modos que establecieron marcadas diferencias en la forma de vida, explotación del suelo, etc. hubo una marcada preponderancia de colonos propietarios, aunque las posibilidades de acceder a la posesión de la tierra fueron altas hasta la segunda década del siglo XX, luego comenzaron a descender ROGGIO Patricia, FANTINI Nilda, *El impacto de la inmigración en la Provincia de Córdoba, 1876- 1914*, Córdoba 1980. Trabajo Final. Córdoba 1981. número de páginas: 340 (inédito)

²⁷ En el caso de Colonia Caroya, los terrenos se dividieron en lotes de 100 has y éstos se subdividían en fracciones de 25 has, se entregaron los lotes a las primeras familias que éstos luego habrían pagando al Estado. La superficie total de la colonia era de 7.025 has de terreno, dividido en 281 lotes de 25 has cada uno, algunas familias poseían tres o cuatro lotes y otras una tercera o cuarta parte de un lote. Es importante tener en cuenta que hacia la segunda década del siglo XX muchas de las iniciales parcelas de 25 o 50 has se habían subdividido en lotes resultando la existencia de muchos propietarios colonos con predios de apenas dos o tres has. PESCHIUTTA Hugo Daniel, "El territorio caroyense. Una identidad que se va construyendo como síntesis", en *Colonia Caroya. Espacio. Realidad Física y mundo simbólico*, Tomo I, Copiar, Córdoba 2005, p 30.

Entre las problemáticas que debieron enfrentar los colonos y que quedaron fuertemente arraigadas en el imaginario colectivo, se hallan en primer lugar las dificultades para el trazado definitivo y la instalación de los inmigrantes en los lotes, la escasez de agua, elemento esencial para los cultivos; las sequías, a lo que se agregaban otros fenómenos naturales adversos como el granizo y las plagas de langostas, todos ellos implicaban grandes pérdidas en las cosechas. Se debe tener en cuenta que a diferencia del resto de las colonias fundadas en la provincia, Colonia Caroya se hallaba emplazada en lo que para la época se denominaba la zona seca de Córdoba, los montes de maderas duras cubrían la zona, de modo tal que el trabajo de desmonte fue realmente ciclópeo en los primeros tiempos.

Tal como ha quedado demostrado en los análisis cuantitativos, también en el caso estudiado, el colono basaba su producción en el uso de la fuerza de trabajo de la familia, organizaban la producción y el consumo en base al parentesco y la residencia. En general trabaja de retener a los hijos varones en la chacra, se intercambiaba mano de obra con los vecinos y también se contrataba mano de obra temporaria, fundamentalmente en las tareas de recolección

Debido a la precariedad que caracterizaba la situación económica de la colonia hasta las primeras décadas del siglo XX, el ahorro familiar era fundamental para garantizar la subsistencia del grupo, de allí que los colonos intentaron producir todo aquello a lo que estaban acostumbrados en su país de origen. Las explotaciones que se constituirán en características de la colonia fueron las vides, los árboles frutales, las hortalizas y también los cereales. La cantidad de ganado era limitada y se utilizaba fundamentalmente para la alimentación, el trabajo de arado de la tierra, la obtención de lana y el transporte: cerdos, vacas, bueyes, caballos y ovinos, se criaban gallinas y otras aves de corral.

Para las tareas relacionadas con los viñedos²⁸: siembra de los sarmientos, poda, atadura, limpieza de las plantas y del terreno se empleaban, en las primeras décadas del siglo, aproximadamente dos o tres personas por hectárea, en estos casos bastaba con la familia del productor o la colaboración de los vecinos, en la época de cosecha el número subía a 50 por ha. Asimismo requirieron trabajo familiar la recolección de frutas, la siembra y recolección de hortalizas, cría de aves de corral, de ganado y elaboración de productos

²⁸ Contaba en 1887 con 35.000 plantas de vid productivas y 50.000 cepas. En la última cosecha de 1886 se habían fabricado 113 bordalesas de vino. Para 1916 existían en Caroya 2.500 has plantadas con viñas, siendo la más difundida la uva fragola. MOREYRA Beatriz I., La producción agropecuaria ... op cit. p 125,126; BISCHOFF, Efraín U., ... *Y ellos forjaron un pueblo...*, Comisión Ejecutiva del 90 Aniversario de Colonia Caroya, Córdoba, Argentina 1968, p 78

derivados: vinos, leche, quesos y embutidos. El tamaño de la familia y su composición por edad y sexo era lo que definía principalmente la extensión de las tierras a cultivar. Asimismo se utilizaba el trabajo del grupo familiar en la siembra y recolección de cereales²⁹. A ello debemos agregar las tareas relacionadas con el cuidado de los canales de riego que constituyen un elemento central de la vida productiva de la colonia.

La colonia sintió fuertemente la crisis de 1913-1914, al igual que las sequías particularmente a mediados de la década de 1930, a lo que siguió luego la crisis y en 1948-51. A raíz de la mala situación económica durante las últimas décadas del siglo XIX y al menos las tres primeras del XX, era común que los hombres salieran por varios meses, dos o tres a realizar tareas de cosecha o tendido de líneas férreas a otras provincias. La mecanización de las tareas agrícolas se inició de manera tardía, hacia mediados de la década de 1940 y no todos los colonos tuvieron posibilidad de acceder rápidamente a la misma

La producción se destinaba en principio a satisfacer las necesidades del consumo de los hogares, también se producía para la venta, con el objeto de adquirir bienes, tanto de consumo, a saber: harina, azúcar, yerba, aceite, telas, calzado, etc., como insumos para la producción. Respecto a la producción para la venta, ésta era un dominio masculino, aunque trabajaran masivamente en ella las mujeres. Las decisiones de cómo y qué producir, la venta de los productos y el destino de los ingresos la tomaban los hombres: padre, marido, hijos adultos, éstos asignaban las tareas en la chacra de las mujeres. Las mujeres eran además responsables del cuidado de la huerta y los animales domésticos.

Cada chacra conformó una unidad de producción, en ella se ubicaba la vivienda familiar, como expresa Hugo Peschiutta, - en sus estudios sobre la arquitectura del espacio rural y urbano caroyense-, la vivienda rural partía de una célula básica, por sumatoria, a medida que crecían las familias, crecieron las viviendas y construyeron diversos tipos, rodeadas se un gran patio que se fundía con la chacra, es a éste donde se asoman las galerías, los depósitos, la “stale” lugar de depósito de cereales; la “cantine”, lugar de producción y deposito del vino; el “fogolar”, lugar del fuego, de la cocción y de la reunión familiar; y, por otro lado, la presencia del aljibe, el horno de pan y la huerta. Destaca asimismo el mencionado autor la presencia de lo que denomina *barrios rurales*, en el sentido que el área de producción se halla dividida en cuatro grandes fracciones,

²⁹ Hasta las primeras décadas del siglo XX, los sembrados se realizaban a mano, la cosecha fina se cortaba con la hoz y la guadaña lo mismo que los forrajes; el maíz se cortaba con la hoz y se empavaba para posteriormente deschalarlo a mano

las que históricamente fueron consolidando un centro de servicios, Tronco Pozo, Puesto Viejo, Los Chañares, San Duri, eran las cuatro unidades espaciales rurales que poseían, y poseen una identidad particular dentro de la colonia, en las que era posible reconocer un núcleo, generalmente constituido por la Capilla, a la que se suman, según el caso, la escuela, el club, un almacén, etc. Fácilmente, si se estudian los apellidos agrupados en esas fracciones del territorio es posible comprobar cómo los apellidos responden a lugares próximos geográficamente en el territorio de origen. En las primeras décadas del siglo XX comenzó un incipiente proceso de urbanización en torno a una avenida que actuó como eje vertebrador, concentrando la actividad comercial y de servicios.³⁰

Uno de los rasgos característicos de la colonia fue la permanencia de las pautas culturales e imaginario del grupo originario, entendiendo por imaginario al conjunto de significaciones por las cuales un colectivo se instituye como tal, construye sus relaciones sociales, materiales, en fin, instituye un universo de sentido³¹. El entorno en el que fue fundada la colonia, el hecho de no existir un grupo receptor fuerte, el temor que genera el arribo a un espacio desconocido, las adversidades que hubieron de enfrentar, son algunos de los elementos que nos permiten entender el alto grado de cohesión que mantuvo el grupo, aun mucho tiempo después de su llegada y el modo que perduraron elementos propios de la cultura de origen tales como la lengua, el tipo de organización familiar, claramente patriarcal; el carácter conservador en las costumbres, una marcada religiosidad, al igual que una notable propensión al ahorro y al trabajo.

Entre las “ideas fuerza” que perviven como “discurso hegemónico” en la comunidad y se evidencian claramente en las entrevistas, se hallan las de trabajo sacrificado y ahorro, como manifiesta Nora Prevedello, *el trabajo es un ídolo, es como el mito de los orígenes, es como un objeto de adoración, una referencia al trabajo como doloroso, terrible, que desgasta, el trabajo es para el gringo una coccarda que tiene que mostrar....*³²

La primera generación de inmigrantes eran familias nucleares que se transformarían prontamente en familias extensas ya que los hijos casados se quedaban en la chacra, de modo que, en el contexto temporal analizado y particularmente en el ámbito rural, el modelo familiar predominante fue el de la familia ampliada, o familia extendida que

³⁰ PESCHIUTTA Hugo Daniel, “El territorio caroyense....” op cit.

³¹ Concepto de imaginario: FERNÁNDEZ Ana María, “Imaginario social”. En Gamba Susana Beatriz, (coordinadora), *Diccionario de estudios. op cit*, pp176-179, Para cultura e imaginario en Colonia Caroya: GEROSA Silvia, CATTONI Silvia, “El imaginario colectivo en un grupo de inmigrantes del noroeste cordobés: Colonia Caroya”, en BLANCO DE GARCÍA Trinidad (directora), *Presencia e identidad de los italianos en Córdoba*, El Copista, Córdoba 1999; ACEVEDO Mariana Patricia, “La Sagra: fiesta de la familia friulana” en *Colonia Caroya. Espacio. Realidad Física y mundo simbólico*, Tomo II, Copiar, Córdoba 2005

³² PREVEDELLO Nora Lilí, “Identidad étnica de la comunidad caroyense de origen friulano”, en :BLANCO DE GARCÍA Trinidad (directora), *Presencia e identidad de los italianos en Córdoba*, El Copista, Córdoba 1999.

integraba por lo general a tres generaciones. Al casarse los hijos llevaban a sus esposas a la chacra, mientras que sus hermanas se mudaban a las chacras de las familias de sus esposos.

La familia presentaba asimismo una clara estructura piramidal, donde el varón ocupaba el vértice de la pirámide; en ella los roles y atributos estaban claramente definidos: el padre, con autoridad, la madre dentro del hogar, aunque subordinada a su esposo, ejercía también un poder que aumentaba con el número de hijos que tenía y se ejercía sobre los hijos y otras mujeres del grupo incorporadas tras el casamiento de los varones. La maternidad otorgaba prestigio a una mujer, al respecto cabe consignar que el discurso maternalista y pronatalista, fue notable en los sectores dirigentes y en instituciones con peso en la comunidad como la iglesia; dicho discurso no solo operó en la etapa de entre siglos sino que se prolongó durante los gobiernos peronistas. Prácticamente todas las exigencias relativas a la femineidad se resumían en una única prescripción: sólo se es mujer si se es madre, a este ser madre se añadían otros requisitos indispensables en una buena madre: ser prolífica es decir tener muchos hijos, y ser abnegada, es decir sacrificar sus aspiraciones personales por sus hijos.³³

En el imaginario familiar y social sobre el padre recaía la obligación del mantenimiento del grupo, en tanto que la madre era la encargada del cuidado del hogar y la crianza de los hijos. Es decir un orden claramente patriarcal, que conformaba un sistema de relaciones de poder y dominación que no se limitaban al ámbito familiar sino que se extendían a la organización social. Las relaciones entre hijos e hijas, madres y padres en estas familias tanto nucleares como extensas moldearon la personalidad de sus miembros según pautas de género y perpetuaron las relaciones jerárquicas del género, que se extienden a todos los aspectos de la vida social

Conjuntamente con esta forma de organización familiar, otra de las características presentes en la comunidad es la marcada endogamia, las alianzas matrimoniales representaban la posibilidad de compartir el trabajo en un espacio donde las familias participan del proceso productivo, garantizando una fuente continuamente renovada mano de trabajo, y en la que todos veían garantizada su subsistencia. Además las

³³ En relación a este tema existen un conjunto de valiosos trabajos, entre ellos: LOBATO Mirta Zaida, Entre la protección y la exclusión: discurso maternal y protección de la mujer obrera, Argentina 1890-1934, en SURIANO Juan, (comp.) *La cuestión social en la Argentina. 1870-1943*, Editorial la Colmena, Buenos Aires, 2000; NARI Marcela, "Maternidad, política y feminismo", GIL LOZANO F., PITA V. S., INI M. G., (dir.), *Historia de las mujeres en la Argentina*; NARI Marcela, *Políticas de maternidad y maternalismo político, Buenos Aires 1890-1940*, Biblos, Buenos Aires, 2004; TORRADO Susana, *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires 2003. Para el caso específico de Córdoba: ROGGIO Patricia, "Construcciones discursivas del poder político cordobés en torno al rol de la mujer y de las trabajadoras en la primera mitad del siglo XX", en SCHICKENDANTZ Carlos (Ed.) *Mujeres, identidad y ciudadanía. Ensayos sobre género y sexualidad*, EDUCC, Córdoba, 2006

prácticas endogámicas servían a la comunidad para mantener su identidad cultural, la cohesión y diferenciarse del grupo criollo.

De hecho, desde su fundación hasta mediados del siglo XX se produjeron un conjunto de transformaciones en todos los ordenes en la comunidad, no obstante ello es posible apreciar que los aspectos antes señalados perduraron, al menos hasta los años cincuenta.

3.- Las mujeres en Colonia Caroya: un ejemplo de “trabajo generalizado”

Hasta la primera mitad del siglo XX la división sexual del trabajo entre la casa y la chacra era menos rígida, antes de la mecanización de la agricultura cuando la mano de obra era el principal factor limitante de la producción, las mujeres trabajaban en el campo junto con los hombres, no obstante se definían y las definían como domésticas y abandonaban la chacra cuando había suficientes hombres para realizar las tareas agrícolas. Las mujeres trabajaban en la agricultura “por necesidad”, su trabajo en el ámbito de la producción, aunque realmente importante, era considerado y definido como una “colaboración” con el varón ya sea padre o marido, ello limitaba el derecho de la mujer respecto al manejo de los ingresos. Esta división del trabajo se consideraba parte del “orden natural de las cosas.

Los estudios sobre “trabajo de las mujeres”, han traído aparejadas discusiones fundamentalmente en torno al propio concepto de trabajo que se restringía inicialmente al realizado en el ámbito de la producción asalariada; a partir de los años sesenta el concepto se hará extensivo al trabajo doméstico, poniendo de manifiesto la incapacidad de las teorías y de las categorías tradicionales sobre el trabajo para captar y analizar la diversidad y complejidad de las experiencias del trabajo femenino, dando lugar a un rico debate en torno a la relación entre el trabajo doméstico, el orden capitalista, el patriarcado, el carácter productivo o no del trabajo doméstico, etc.³⁴

Finalmente la mayor parte de los estudios coincidieron en señalar que, independientemente de las relaciones bajo las cuales se realice, capitalistas o patriarcales, el trabajo doméstico es una actividad económica, que cualquier conceptualización de la actividad económica debe incluir todos los procesos de

³⁴ Para análisis de debates en torno al tema del trabajo doméstico: BORDERÍAS C., CARRASCO C., *Introducción. Las mujeres y el trabajo: aproximaciones históricas, sociológicas y económicas*, en BORDERÍAS C., CARRASCO C., ALEMANY C. (comp) *Las mujeres...* op cit., p 18 a 29; FRIEDAN Betty, *La mística de la feminidad*, en BORDERÍAS C., CARRASCO C., ALEMANY C., (comp) *Las mujeres y el trabajo...* Op cit.; HUMPHRIES Jane, RUBERY Hill, *la autonomía relativa de la reproducción social: su relación con el sistema de producción*, en BORDERÍAS C., CARRASCO C., ALEMANY C. (comp) *Las mujeres...* op cit. p 407; SÁNCHEZ MUÑOZ Cristina, BELTRÁN PEDREIRA E., ÁLVAREZ S., “Feminismo liberal, radical y socialista”, en BELTRÁN E., MAQUIEIRA V. (eds), *Feminismos...* op.cit. p 115 a120; MAQUIEIRA D'ANGELO Virginia, “género, diferencia y desigualdad” en BELTRÁN E., MAQUIEIRA V. (eds), *Feminismos...* op cit, p. 145 a 159.

producción bienes y servicios orientados a la subsistencia y reproducción de las personas, independientemente de las relaciones bajo las cuales se produzcan.

Esta es la postura a la que adhiere la presente investigación, pues permite situar correctamente el papel económico que desempeñan las mujeres, así como otorgar a las tareas propiamente de reproducción la categoría analítica que les corresponde, a ello se agrega la consideración de la reproducción y la producción como dos esferas cuya articulación debe ser entendida dentro del contexto histórico en que se produce.

Analizar el trabajo doméstico como categoría específica, implica asimismo, tener en cuenta la forma en que las mujeres y hombres participan de él, pues ello revela las relaciones de poder en el seno de la familia, y a su vez se halla estrechamente relacionado con los procesos de socialización diferenciada entre hijas e hijos y con el modo en que dicha diferenciación determina una interiorización de las normas de división sexual del trabajo, con un impacto particular en las formas de organización del trabajo doméstico. Otra de las cuestiones destacadas en los análisis de trabajo doméstico, y que se evidencia claramente en nuestro estudio de caso, es la relativa al uso diferente del tiempo, en tal sentido el hombre se enfrenta a una elección entre trabajo de mercado y ocio, mientras que la mujer debe distribuir su tiempo entre tres alternativas: trabajo de reproducción, de producción (aunque no remunerado) y ocio. Esta situación nos lleva a adoptar, para dar cuenta de las experiencias de trabajo de estas mujeres, el concepto de “trabajo generalizado”, con el que algunas teóricas, en la década del ochenta, intentaron dar cuenta de la inseparabilidad de las prácticas de trabajo remunerado y no remunerado y de las múltiples mediaciones que las mujeres construyen entre ambas ³⁵

Ello adquiere especial significación en el caso de las mujeres que se desempeñaban como mano de obra familiar en explotaciones agrícolas, en especial en función de que resulta evidente que éstas realizaban en forma paralela el trabajo doméstico, y el trabajo para el mercado, aunque sin remuneración, es decir las tareas de reproducción y producción estaban estrechamente relacionadas signaban el trabajo femenino entendido en toda su amplitud. Estas mujeres procreaban hijos que se sumaban al mercado de trabajo; mantenían la higiene del hogar, transformaban materia prima en alimentos, telas en vestimenta; se encargaba de la socialización y transmisión de normas a los hijos/as, el cuidado de los ancianos y enfermos, servicios que no eran cubiertos por otras instituciones privadas o del Estado, etc, todos elementos sin los cuales sería imposible el

³⁵ STOLEN Kristi Anne, *La decencia de la desigualdad. Género y poder en el campo argentino*, editorial Antropofagia, Buenos Aires 2004, p 89; HUMPHRIES Jane, RUBERY Hill, *la autonomía relativa ...op cit*; SÁNCHEZ MUÑOZ C., BELTRÁN PEDREIRA E., ÁLVAREZ S., “Feminismo liberal, ... op cit, p 119

funcionamiento del sistema. A ello se debe agregar que en el marco temporal y espacial analizado los servicios básicos tales como: agua corriente, gas, luz eléctrica y artefactos el hogar, llegaron en forma tardía al ámbito rural, lo que implica que el tiempo que demandaban las tareas fuese mayor. El trabajo doméstico realizado por las mujeres permitía a la familia del colono vivir con un ingreso menor del que hubiese sido necesario si todos los servicios tuviesen que haber sido adquiridos en el mercado. A ello se debe agregar el papel de “sostén psicológico” como parte del trabajo de reproducción.³⁶

Finalmente considero que para apreciar adecuadamente el peso y significación del trabajo doméstico resulta necesario tener en cuenta la barrera de género que divide lo público de lo privado, el hecho de que esta actividad tuviera lugar en la esfera privada, dentro de una organización social claramente patriarcal, contribuyó a subordinar el trabajo de las mujeres y a mantener a éstas apartadas del espacio público

3.1.- Voces ocultas y esferas escondidas

En este apartado y retomando las expresiones de Thompson, respecto que la historia oral permite recuperar las “voces ocultas” y “esferas escondidas” en la vida de estas mujeres, es que se decide transcribir textualmente aquellos fragmentos de las voces de las entrevistadas, que hacen alusión al trabajo que desempeñaban dentro del contexto familiar, tanto en el ámbito de la reproducción como en el de la producción³⁷. Al transcribir los relatos de las experiencias de estas mujeres, se transmite también el modo en que se fue conformando su identidad de género, en la compleja red de relaciones familiares y sociales en las que estaban inmersas; éstas creaban solidaridades, competencias y resistencias. Asimismo debemos tener en cuenta, los “filtros” y “olvidos” que excluyen determinados mensajes o aspectos de la realidad y permiten el paso de otros, todo ello, en el marco de una sociedad que les imponía fuertes condicionamientos y un claro “deber ser”. Finalmente cabe señalar que toda descripción, por muy “densa” que sea, -tomando el concepto de Clifford Geertz-, es producto de una

³⁶ Resultan, por otra parte interesantes, en este sentido, las consideraciones de Antonella Picchio al analizar el “papel de sostén psicológico” como parte del trabajo de reproducción, al respecto manifiesta la autora que *el amor de las mujeres se expresa, y es exigido, en la familia en términos de trabajo. La diferencia de género se manifiesta, entre otras cosas, en esta enorme cantidad de energía que las mujeres dedican a otras personas para hacerlas sentirse humanas en un sistema (el capitalista) que las trata como mercancías (en uso, destinadas a un uso futuro, o fuera de uso). El trabajo de reproducción se ha confiado históricamente a las mujeres. Esto significa que a ellas se les exige que compensen la insuficiencia de servicios públicos y los efectos destructivos del mercado laboral. Cuanto más encubiertos son los efectos, más importante es el papel de la familia como lugar donde se descargan las tensiones y las inseguridades de sus componentes* PICCHIO Antonella, *El trabajo de reproducción, tema central en el análisis del mercado laboral*, en BORDERÍAS C., CARRASCO C., ALEMANY C.(comp.), *Las mujeres...op. cit.* p. 456.

³⁷ Cabe consignar que si bien se transcriben textualmente los testimonios, se ha realizado un recorte de los mismos de manera de consignar solamente aquellas cuestiones referidas al trabajo.

selección, tanto por parte del sujeto de estudio, en relación a qué describe y qué silencia, como del investigador que mira la realidad desde una teoría, aunque no lo haga explícito.³⁸

Trabajar, trabajar y trabajar...

El testimonio de Elvira³⁹ „ resulta sumamente ilustrativo del modo en que se fusionaban las tareas de reproducción y producción: *...hacíamos todo como para comerlo nosotros, hacíamos jamones, bondiolas, pero quieres que te diga la verdad, total la verdad dice que alaba a Dios... hacíamos los jamones los poníamos en sal en una tina, pero nunca hemos comido uno para guardar plata porque se compraba un pedazo de tierra y había que pagarlo y se vendían los jamones a Córdoba, ... se hacía economía, nunca tuvimos deudas con nadie. Se vivía para trabajar, hacíamos de comer para muchos peones, no se como hacía... pero tenía que poder porque había que hacerlo.... La mamá se quedaba en la casa a hacer de comer y lavar en una media bordaleza cortada por la mitad, se calzaba la tabla y sacaba el agua del aljibe con la cadena, el jabón lo hacíamos nosotras..., se compraba harina, azúcar, yerba..., los fideos se hacían caseros, se comía puchero al mediodía o se hacía guiso de pollo, polenta no faltaba...*

Cuando me case he llegado a tener hasta catorce peones, hacía pan tres veces por semana, ordeñaba, hacía el queso... nos se como hacia todo eso, hacía la ricota. Un año carneamos treinta chanchos y además teníamos la bodega.... he trabajado como un animal... en las carneadas la limpieza de las tripas las hacía yo porque había que hacerla muy bien..., la carneada era un trabajo impresionante..., después cuando terminaba había que lavar todo y limpiar el lugar, la carneaba llevaba dos días desde la madrugada a la noche...

La mamá no bordaba, nosotras⁴⁰ si porque teníamos la ilusión de casarnos, el ajuar lo empezamos a preparar antes de tener novio... Hacíamos los colchones de chala, yo dormí mucho tiempo en estos colchones cuando el papá me llevaba a trabajar en los Quebrachos⁴¹, ...luego tuvimos de lana, se compraba la lana y la mamá la lavaba y la estiraba, se hacían las colchas ... las sábanas se hacían con la tela de las bolsas de harina...

³⁸ THOMPSON Paul, “ Historia oral... op cit.; PRINS Gwyn, “Historia Oral... op cit.; GARCÍA SALORD Susana (coordinación), *¿ Cómo llegué... op cit*

³⁹ Entrevista a Elvira Panontini, edad: 82, fecha: 27 de octubre de 2008

⁴⁰ Se refiere a ella y sus hermanas, en total eran ocho entre varones y mujeres

⁴¹ Se refiere a un campo ubicado a cincuenta kilómetros de Colonia Caroya

No nos bañábamos todos los días, solo los sábados..., se encendía la olla del jabón que tenía 200 litros y se iba a un escusado a bañarse.... Se pasaba todo el día en la chacra.... la mamá trabajaba a la par de los hombres La vida era nomás que trabajar, trabajar y trabajar, si el papá nos encontraba el sentadas en la casa se enojaba, no quería que estuviéramos sin trabajar, él nos quería a todos en la chacra.

Lavar, cocinar, coser, tejer, la huerta y la chacra....

Anita⁴², cuenta que su madre hacia de comer para la familia, ellos eran siete hermanos, además para veinticinco o treinta peones que se empleaban para el desmonte ...empezaba a trabajar en la cocina a las siete tenía que preparar el desayuno y llevarlo donde trabajaban... una pava grande con yerbiado, chorizos y hacía roñosa con cebolla y huevo,... dos veces por semana horneaba más de veinte panes, también torta con chicharrón..., trabajaba en la cocina todo el día, también a la tarde para darles a los peones el yerbiado con torta de chicharrón o huevos duros con pan... la mujer era esclava... la vida de la mujer antes era muy sacrificada, no nos dábamos cuenta porque era así, no había descanso.... Cuando tenían que lavar, la pileta estaba cerca del poso, en el campo... tenía cuarenta metros el poso, sacaban el balde con una cadena y un caballo para tirar y cuando se llenaba lo tiraba a una pileta y de allí a la batea para lavar...había que sacar a la mañana y a la noche agua del poso, para tomar se la llevaba adentro la pieza y se la tapaba con bolsas mojadas para mantenerla fresca, la carne se guardaba en una fiambarrera adentro del poso....

El lavado de la ropa de los integrantes del grupo familiar era otra de las actividades que insumía bastante tiempo en la vida de estas mujeres, Tita⁴³ refiere ... *me gustaba lavar, lavábamos en tinas, yo era tan chica que no alcanzaba la tina y el papá me había hecho un cajón para llegar, el jabón lo hacía la mamá, buscábamos en el campo en canastos el yuyo, que lo dejaba verde, para hacer el jabón con grasa...*”

Inés⁴⁴ relata respecto al lavado de la ropa de la casa ...*sacábamos del pozo el agua, la poníamos en una olla grande, que el nono había traído de Italia, había dos tinas, se la enjabonaba y se la llevaba a otro lado a enjuagar y se la hervía, era un trabajo increíble... en el verano la mamá ponía en el patio un fuentón muy grande, el sol calentaba el agua y cuando llegábamos de la chacra nos lavábamos... en el invierno*

⁴² Entrevista a Anita Grudine, edad: 91, fecha: 26 de noviembre de 2008

⁴³ Entrevista a Tita Lóndero, edad: 84 años, fecha: 7 de noviembre de 2008.

⁴⁴ Entrevista a Inés Travaini de Vicentini, edad 84, fecha: 2 de diciembre de 2008

calentaba la olla grande de agua y cada uno se llevaba un balde de agua caliente al escusado y se lavaba... se cambiaba la ropa una vez a la semana...

Otro de los quehaceres que se identificaban como domésticos consistía en la confección de la ropa del grupo familiar, que al menos hasta inicios de la década de 1940, se realizaba en el hogar, Isolina⁴⁵ relata al respecto ... *cuando yo era joven, toda la ropa la hacía mi mamá, nos hacían dos vestidos al año, uno para el día de todos los santos, el primero de noviembre que se usaba todo el verano y otro para pascua, que se usaba en el invierno. Inés cuenta que su mamá cosía toda la ropa de los once hijos, para los varones las camisas de “griseta”, los pantalones y calzoncillos, para las mujeres vestidos, blusas y polleras. Michina⁴⁶ refiere que su abuela Celestina ...tenía la rueca, hilaba con una rueca la lana y tejían, todo lo que se usaba, hasta medias, hacía las colchas y acolchados, era muy habilidosa...*”

Mercedes⁴⁷ al hacer referencia al material y modo en que se confeccionaban los colchones, nos relata “... *los hacíamos de chala, todos los años la cambiábamos, cuando en junio terminaban de juntar el maíz las mujeres cambiaban la chala, luego con el tiempo se cambiaron por los de lana, cuando yo me case ya había de lana..., también los hacíamos nosotras...*

Alicia y Bety⁴⁸ cuentan que... *Se cosía todo... compraban las telas una vez al año, la abuela iba a la tienda y compraba metros y metros de griseta y le hacía a cada varón el pantalón, la camisa, el saco, el pañuelo. También compraba para las mujeres, hijas y nueras, incluso las medias y las zapatillas....*

Aurea⁴⁹, que su abuela ...*cuando iba a la chacra a los chicos los ponían en un cajón de uva,... trabajaron mucho, -se refieren a la madre y la abuela- ellos tenían un lote de viña y venían muchos peones y había que darles de comer, a la mañana el desayuno, a media mañana la “colisión” pan queso, rognosa... iban con la slite a la chacra con las ollas, después venía el almuerzo... generalmente se comía lo que se guardaba de los cerdos, sopa de poroto, mucho puchero y a la noche con lo que sobraba se hacía otra comida... las mujeres hacían todo desde el jabón, la manteca, el pan, el queso, los dulces...las conservas las guardaban en los tarros de aceite, luego los soldaban los hombres. Refieren además respecto de la ayuda que ella y sus dos hermanas prestaban a*

⁴⁵ Entrevista a Isolina Rossi de Fantini, edad 94 años, fecha: 28 de noviembre de 2008.

⁴⁶ Entrevista a Michina Fantini, edad: 70, fecha: 25 de noviembre de 2008

⁴⁷ Entrevista a Mercedes de Romanutti, edad: 76, fecha: 20 de octubre de 2008

⁴⁸ Entrevista a Alicia Nadaya, edad: 73, fecha: 1 de octubre de 2008, Entrevista a Beatriz Nadaya, edad: 72, fecha: de octubre de 2008

⁴⁹ Entrevista a Aurea Nadaya, edad: 76, fecha: 2 de octubre de 2008.

su padre, que vendía frutas y verduras en el mercado, ... *trabajábamos igual que los varones...a la par de los peones...*

Grimilda⁵⁰ cuenta que antes de casarse vivía en la casa de los abuelos paternos, además de los abuelos vivían dos hijos casados, ella tenía ocho hermanas y trece primos, el total de personas que habitaban en la casa era de veintidós, relata que su madre y su tía se dividían el trabajo, una se dedicaba a la huerta y los animales de granja y la madre de Grimilda a la cocina y lavado, y que ,una vez por semana tomaban franco para ir a visitar a la familia de cada una ...*sobre tener trabajo y tantos chicos era muy bravo...todo se hacía en la casa, teníamos muchas vacas así que la tía hacía el queso y hacían trueque, con los animales que sobraban se los daba al carnicero y el queso se lo llevaban al almacén de ramos generales, también les entregaban el maíz y la uva y sacaban de allí a cambio la mercadería....*

Cuqui⁵¹ refiere que su madre hacía de todo ... *en la chacra, criaba gallinas vendía huevos , era en la casa la que mandaba todo, el padre trabajaba pero la que llevaba todo era la mamá,...* Refiriéndose a su experiencia manifiesta ...*Yo siempre he trabajado siempre trabajar, cuando salía de la fábrica⁵² hacía las cosas de la casa o a la chacra, hacía lo mismo que los varones, arar, carpir... la situación de la mujer ha cambiado mucho para bien, me gusta más ahora porque antes pobres mujeres trabajaban mucho... ahora trabajan más libres, él, refiriéndose a los esposos, no te dice nada, no te retan , antes era trabajar y además te retaban... era cosa de locos...*

Alicia y Bety relatan respecto de la época de su madre y abuela ... *Cuando los hombres se iban a recogerlas cosechas⁵³ y las mujeres se quedaban..., alimentaban los cerdos, las vacas, las llevaban a pastar, hacían queso. No tenían muchas vacas... el queso lo hacían con los vecinos, una semana llevaban toda la leche a una familia y ésta hacía el queso, luego la semana siguientes a otra familia y así....cuando carneaban hacían lo mismo.... En la huerta se cultivaba muchas cosas tomate, rabanito, zanahoria, chaucha, porotos, todos tenían quintas de frutas con peras, duraznos, higos, tuna... se hacía vino casero, en algunas casas había bodega y se vendía... se hacía la grapa churquera en el monte porque estaba prohibida, pero todos hacían y vendían, no sabíamos porque estaba prohibida. La nona se iba a dormir con fiebre de tanto*

⁵⁰ Entrevista a Grimilda de Copetti de Sella, edad: 80 años, fecha: 1 de diciembre de 2008

⁵¹ - Entrevista a Cuqui Panontini , edad: 70, fecha: 10 de octubre de 2008.

⁵² Trabajaba en una fábrica de telas de seda llamada Argenceda.

⁵³ Era común, al menos hasta los años cuarenta que los varones se fuesen a los departamentos del sureste de la provincia o a otras provincias del área pampeana a trabajar en la recolección de la cosecha, estas ausencias solían prolongarse por dos o tres meses

trabajar, se iban todos los hijos a la cosecha, tres de los varones que iban a la cosecha se casaron con mujeres del sur de la provincia....

Grimilda refiere que su familia no contrataba peones ... prácticamente se arreglaban solos el padre y el tío y las mujeres ayudaban... en la chacra iban a sembrar porotos, zapallos, arbejas, cebolla, las mujeres carpían y todo, los chicos desde los ocho años ya trabajaban, iban a la escuela y a la tarde a la chacra, a plantar, sacar yuyos..., trabajar había que trabajar, todas las vecinas trabajaban, yo también trabajé en la chacra y en una fábrica de telas de seda, Argenseda, luego como empleada doméstica...

Isolina testimonia... mi madre criaba cincuenta o sesenta pollos y vendía los huevos se hacía economía, no había nada.... En tanto Line⁵⁴ manifiesta respecto del trabajo en la chacra...de todo lo que hacían los hombres hacían las mujeres, todo, ponían verduras, recogían el alfa, iban arriba la parva, criaban vacas... tenían, repollo, cebolla, ajo, todo eso se consumía y también se vendía para sacarse un peso, lo vendíamos en la colonia, vendíamos camiones de batata, teníamos viñas... la mujer atrás del hombre a trabajar... Las cosas de la casa las hacía la abuela y la mamá iba a la chacra, ella cuidó mucho a la abuela, la mamá de mi papá, todos los días le llevaba el café a la cama, antes de ir a la chacra, no quería que se levantara temprano...

Elvira relata sobre el trabajo en la chacra yo ordeñaba, hacía el queso, iba con el caballo a arrimar las vacas..., la langosta venía mucho y pelaba todo para pararla la desparramábamos, poníamos latas para las que no volaban, hacíamos zanjas, pero cuando venían de afuera, las langostas ya grandes, no las saltonas, eran nubes, Perón las mató... En la huerta había de todo, todo lo sembrábamos con el dedo zapallitos, cebollas, ajo, batata; las regábamos con el balde, con la slite y la bordaleza... era mucho trabajo... También juntábamos maíz, atábamos viñas, cargábamos ladrillos porque por que el papá tenía una cortada de ladrillos, las mujeres de a dos ladrillos, a veces nos salía sangre de las manos tanto cargar... peones siempre había porque papá siempre fue para adelante siempre compro tierras... Siempre en la tierra con el carpidor, yo con una prima mía, la Amelia dábamos tierra al maíz con el carpidor, pasaba un Caprioli y nosotras llegábamos primero, descalzas porque no poníamos zapatillas, la mujer trabajaba a la par del hombre y más..., nosotros hemos estado siempre, siempre, siempre en la chacra... nos levantábamos a las 4 de la mañana a ordeñar porque tenían tambo, descalzos porque tenían un solo par de alpargatas, si mojábamos esa en el barro no teníamos por todo

⁵⁴ - Entrevista a Line de Rizzi, edad 84, fecha: 26 de setiembre de 2008

el día., eso verano, invierno,... la mamá se levantaba primero.... Una noche salimos a un casamiento y cuando llegamos el papá estaba en el corral con los baldes esperándonos para que ordeñáramos... se iban a dormir temprano, cenar y a la cama, se lavaban los pies y a la cama...

Teresa y María⁵⁵ reseñan “... ordeñábamos a la mañana y a la tarde, llevábamos a las vacas a pastar al campo..., como tres lotes a pastar y luego ir a buscarlas.... plantar ajo y cebolla, días y días enteros mientras la abuela hacía la comida en la casa. En la mesa para comer cuando éramos chicas, había diez, doce, al final eran catorce... abuelos, tías y chicos...Se plantaba para vender cebolla, ajo..., como vivíamos, no se,... mi abuela criaba pollos, conejos, vendía huevos y también los conejos y con eso comprábamos cosas, no nos daba ni un huevo frito porque había que ahorrar, además tenían la quinta en la que había de todo. Recogíamos las uvas en la slite, trabajar era natural, éramos felices, era diferente, eso era lo nuestro y había que hacerlo y punto.... Hasta que se casaron ambas trabajaron en la chacra, luego no ...cebolla, ajo... acarrear ladrillos para hacer la acequia, hasta sangrar las palmas de las manos, la hicimos a la acequia porque el agua de turno que le tocaba al papá en las tierras fiscales no llegaba al tanque para riego y ningún vecino quería hacerse cargo de hacer la acequia, entonces el papá dijo que había que hacerlo y allí nos llevaron a las dos, donde se hacían los ladrillos, los cargábamos al carro y los llevábamos a donde hacía la acequia, nosotras siempre de peones, los hombres trabajaban haciendo la acequia, también llevaban dos baldes de mezcla cada una... se hicieron dos lotes...y solo nos dieron de premio el intendente en la inauguración un paquete de caramelos miriñaque, el más ordinario que había, pesábamos que algo mejor nos iba a regalar con todo lo que habíamos trabajado...

Teresa cuenta ... cuando salí reina de la primavera , coseche ajo hasta dos horas antes de ir al baile, tenía quince, mi mamá dijo, vamos, vamos que vas a llegar con olor a ajo, un baño, el vestido y salir... Inés certifica que ... las máquinas para el campo llegaron muy tarde en el año sesenta, antes se usaba el arado de dos rejas y el de una... los primeros tractores que tuvimos fueron los U 25 chiquitos viñateros....

Trabajar hasta que venían los dolores ...

⁵⁵ Entrevista a María Prosdócimo, edad:76 , fecha 11 de octubre de 2008, Entrevista a Teresa Prosdócimo, edad: 73, fecha : 11 de octubre de 2008.

Resultan sumamente interesantes los relatos de las entrevistadas en relación a la maternidad de sus madres, abuelas y algunas de ellas⁵⁶, los testimonios son coincidentes en el sentido que las mujeres trabajaban hasta que *les venían los dolores de parto*. El parto era realizado en la casa en la época de las abuelas, madres y también en algunos casos de las mismas entrevistadas. Los cuidados se extendían a *ocho días de cama, sin bañarse, ni tomar frío* a lo que se agregaba treinta días posteriores. Asimismo refieren que sus abuelas y en general sus madres tenían hijos hasta que les llegaba la menopausia Marta⁵⁷ refiere al respecto *Mi abuela y mi mamá tuvieron hijos con parteras, Doña Ana Marquetti, ninguna asistió al médico ni realizó controles... respetaban fuertemente los cuarenta días después del parto no las dejaban hacer el pan, por el calor del horno, ni cocinar, ni ir a la huerta, ni tomar frío en la espalda por la leche, no se bañaban... era parte de la seguridad para sanar bien y quedar fuertes para después... no las dejaban mover... había que mantener el alimento, la leche.. era lo que sabían y no dudaban ... mi abuela mientras amamantaba no quedaba embarazada, tuvo catorce hijos, uno cada dos años, casi a todos les dio dos años el pecho y luego quedaba embarazada....*

Tita hace referencia a su primer parto en los siguientes términos *...saque leche hasta que me vinieron los dolores, ningún cuidado... esperar en la cama cuando comenzaban los dolores...¿tenes dolores che? me decía la partera, muchos dolores, muchos..., pero no viene todavía, esta quieto... me decía la partera... Esperaban mi mamá en la cocina haciendo la comida...Avisa, me decía la partera cuando tenes dolores fuertes, yo decía entre mí ¿qué dolores tendrán que ser para que nazca?... Respecto de los cuidados posteriores al parto ... me hacían quedar ocho días en cama, me daban sopa y puchero de gallina... quietita en cama sin almohada , faja de telas lienzo para saliera la sangre....*

Line relata *... trabajábamos hasta que nos agarraban los dolores, si venía complicado era difícil, llamaban al médico y ya era un desastre...*

Mercedes recuerda que una tía *...cuando compró el hijo estaba juntando maíz con el canasto, tuvo que dejar, venir a la casa y comprar el hijo..., después del parto se cuidaban , no se mojaban , no se lavaban la cabeza, ocho días de cama y llevarle la comida....* Isolina relata *... la nona dijo, menos mal que a los 36 deje de enfermarme...*

El testimonio de Marta respecto de su abuela Celestina, transmitido a ella por su madre, en relación al trabajo en la chacra es más que elocuente *algo me quedó gravado,*

⁵⁶ Debido extensión a la que debe adecuarse la ponencia, no se transcriben las partes del relato que hacen referencia al tema del matrimonio, la sexualidad, los temores en relación al parto , etc.

⁵⁷ Entrevista a Marta Fantini, edad 71 años, fecha: 25 de noviembre de 2008.

cuando ella compró al tío Pablito, estuvo en la chacra recogiendo maíz hasta que le vinieron los dolores de parto, fue a la casa, preparó la comida, preparó la mesa y llamó a la vecina que la ayudó a tener el chico...

Preparábamos el “ajuar”...

Estrechamente relacionado con el tema de la confección de la ropa se halla la cuestión relativa a la preparación del ajuar, esta tarea involucraba a las mujeres jóvenes, casi niñas, pues las entrevistadas coinciden en señalar que preparaban el ajuar aun antes de tener novio, es decir a partir de los doce o trece años, es muy probable, aunque no lo refirieron las entrevistadas, que ello coincidiera con su primer menstruación

Marta refiere al respecto, ... *la que se estaba por casar unos meses antes le llevaba a la abuela la bolsa, la lana y el “cotín” para el colchón... con clavos que se entrecusaban se estiraba la lana, se esquilaba más la lana del acolchado....* Con este testimonio coinciden María y Teresa ...*antes de ponerse de novio se preparaba el ajuar... mi abuela no nos sacaba el puñal de encima con los tejidos y bordados....* Inés relata que su mamá falleció joven pero ellas se fueron comprando *de a poquito las cosas para el ajuar...yo después de casada les compré las telas y los hilos de bordar a mis hermanas más chicas...* Anita relata el modo en que después del trabajo preparaban el ajuar ...*un ratito de tiempo en la noche con la lamparita se bordaba un poquito, se preparaba mucho antes ...yo a los 14 comencé a prepararlo...antes de estar de novio...;* en tanto Grimilda recuerda respecto de ella y sus seis hermanas ...*cada una tenía que bordarse la ropa: sábanas, camisones, toallas, manteles, el colchón era el regalo, la dote del padre de la novia, era de lana... se compraba la lana, se la tizaba a mano ... se juntaban con vecinas para hacerlo....*

Inés relata que cuando su padre se iba, por dos o tres días, en carro a vender verduras , se quedaban con su madre ...*los días que no estaba el papá la mamá decía “aprovechen chicas, vengan que les voy a enseñar a bordar, zurcir”, íbamos un rato a la quinta y luego rápido a la casa a aprender a tejer y bordar..., mi mamá decía “hay que aprender a hacer de todo porque no se sabe en la vida que es lo que tendremos que pasar”...*

De noche, relatan Teresa y María, por más muertas que estábamos cosíamos y bordábamos ...en la noche con una lámpara a querosén, en la siesta el ratito que los peones dejaban de podar bordábamos ... o en los días de lluvia, en la noche la abuela nos hacía tejer....

Cuidábamos a los enfermos...

El cuidado de niños, ancianos y enfermos eran otras de las tareas que quedaban en manos de las mujeres, cabe consignar la escasa presencia de profesionales de la salud y de centros de atención hasta por lo menos la década de 1930 o más⁵⁸. En tal sentido resulta sumamente interesante el testimonio de Tita, que transcribo en extenso, aunque cabe consignar que el resto de las entrevistadas coinciden en su participación en el cuidado de la salud del grupo familiar, en particular de los suegros, cuando éstos envejecían, indicando que dichas tareas quedaban exclusivamente en manos de las mujeres. Tita refiere al respecto que cuando se casó fue a vivir muchos años con los suegros y después la suegra se enfermó y estuvo siete años en cama, *...vea la vida que hice yo cuidándola y no quería que nadie la toque, para todo tenía que estar todo el día yo, todo el trabajo de la casa y no había mujer que ayude y siempre me acuerdo que mi cuñada me ayudaba a lavar porque la suegra no usaba ni chata, se hacía todo en la cama, no se sabía por donde empezar, siete años de esa vida... mi suegro le decía que me iba a cansar, porque se tiene que cansar...pero tenía que estar allí cuando me llamaba, porque si no se enojaba,... hay que vida que hacía..., empezar por la cama de punta a punta, cambiar todo, me acuerdo que le ponía un plástico..., me había enseñado una partera, pero ella decía que le quemaba y lo rompía, habría que haberle pegado, pero aquella vez no se permitía decir nada a la suegra.. mi suegra tenía todos hijos varones, y una hija pero no se dejaba tocar por la hija.... Yo a la una de la mañana me tenía que levantar todos los días porque después de cenar, ella cenaba en la cama... y a la una decía que le quedaba la comida en el estómago había que hacerle un te de yerba buena, tomaba dos cucharadas y se dormía, a las cuatro o cinco ya me empezaba a llamar..."*

Alicia y Bety testimonian que en aquella época las mujeres no solo debían cuidar en la enfermedad a los miembros de la familia con los que convivían, sino también a otros parientes enfermos; relatan que cuando su madre enfermó de tifus, estuvo meses postrada y casi se muere, en aquella ocasión, la cuidaron dos tías que se instalaron tres meses en la casa. En general los testimonios hacen referencia a la colaboración entre las mujeres de la familia y las vecinas para el cuidado de los enfermos.

⁵⁸ Los primeros profesionales de la salud se instalan en Colonia Caroya en los años veinte y el Primer sanatorio se funda en 1947. De hecho desde principios de siglo funcionaba en Jesús María el Hospital Vicente Agüero. Por razones de espacio no se consignan las cuestiones relacionadas con el estado sanitario de la población, como así tampoco la tipología de "remedios caseros" indicados por los curanderos que las mujeres aplicaban a los miembros del grupo familiar.

La totalidad de las entrevistadas, al narrar las enfermedades y los remedios “caseros” que por lo general se les aplicaban, coinciden en señalar que las encargadas, tanto de llevarlas al curandero o al médico y de aplicarles el tratamiento que se indicaba, eran las madres, abuelas o hermanas mayores, ello incluía también todo tipo de atención a los niños pequeños de la familia, tareas que ellas como madres, continuaron realizando.

Cuando la mamá moría joven...

Otra momentos en la que la mujer jugaba un rol central era cuando se producía la muerte temprana de la madre, coinciden las entrevistadas en que eran las hermanas mayores las que se hacían cargo de la crianza de los menores. En muchos casos, al no haber hijas mujeres, la familia se desmembraba (en caso de ser nuclear), o eran atendidos por abuelas y tías (familias extendidas). En caso de muerte del padre, la mujer, en general, mantenía unido al núcleo familiar, ya sea sola con la colaboración de los hijos mayores o con la familia del esposo, en caso de familia extensa.

El relato de Mercedes resulta ilustrativo al respecto *... el papá era guardián del agua, la mamá se enfermó⁵⁹, era todo monte, él con un farol.. ha hecho un lote para buscar la partera... mamá murió y nos dejó... las de veinte años, ellas criaron los otros... pero a los tres años murió el papá..., las casadas se llevaron a los hermanos más chicos, yo que estaba casada me llevé uno de catorce y otro de trece.... Mi otra hermana se la llevo el hermano más grande a Neuquén, otra hermana se fue de sirvienta a Rosario... el marido era chofer y se llevaron otros dos hermanos... Después de viejos los hermanos nos empezamos a buscar y juntarnos, de grandes, de viejos... por años no nos vimos ya que cada uno vivía con lo justo...*

Inés también narra lo que aconteció tras la muerte de su madre *...éramos trece hermanos, dos fallecieron de chiquitas ...con tantos chicos no tenían tiempo de atenderlos y...mi mamá tenía que trabajar...Las mujeres tenían hijos hasta que les llegaba la menopausia, una mujer a los cincuenta parecía una vieja de setenta, por la forma de vestir y la vida que llevaba..., mamá murió a los cincuenta y dos cuando yo tenía diecisiete años, era la número nueve, sólo estaban casados los dos primeros, nos quedamos en la casa paterna y yo me quedé a cargo de todos.. las hermanas más grandes siempre se hacían cargo de los más chicos, en esa época estaba trabajando, cuidando niños en Córdoba y tuve que volver...*

⁵⁹ Se refiere a que comenzó el trabajo de parto

Eti ⁶⁰ cuenta que su madre quedó huérfana a los trece años con seis hermanos, el más chico tenía seis meses, tenía 37 años cuando murió, *muchos dicen que la nona murió de parto, porque trabajaba en la chacra....* La mamá de Eti los crió a todos, *...mi mamá a los treinta años ya los había criado a todos, el más chico tenía quince años ya, a esa edad la mamá se caso....* La vida de su madre, manifiesta Eti era dura *... trabajar , trabajar y trabajar y pocas salidas porque los hombres no las dejaban , los hombres eran muy duros ...*

Trabajábamos de chiquitas ...

Como lo evidencian las fuentes censales, los niños y niñas del grupo familiar eran incorporados a edades tempranas en la realización de trabajos domésticos, el testimonio de Tita es sumamente rico al respecto *...todo lo que hacía mi mamá yo tenía que hacer, yo quería ser igual que ella, hacía puchero, le ponía a hervir el agua para poner la carne, la mamá se iba en tiempo de cosecha a la chacra, a juntar uva, yo ordeñaba, a los siete años ordeñaba como una grande, había un polaco que estaban desmontando y venía verme ordeñar.... Había muchos peones polacos para los desmontes, la mamá les llevaba la comida a los peones, a los 8 años ya la mamá me había enseñado a hacer el pan, lo hacíamos con leudante, pan en tarros para que leudara. Yo era muy “guapa”⁶¹yo con la mamá arriaba las vacas , le untaba a todas la ubre que se les partía en invierno, con grasa, la grasa la hacía la mamá, todos los días se untaba...al terminar de comer se largaba las vacas separadas de los terneros, a la tardecita ya comenzaban todos los trabajos de encerrar a las vacas y había que untarlas otra vez para el otro día...yo era chica a la mañana siguiente a las cinco de la mañana empezaba a ordeñar, con mi mamá ...me dolían las manos en invierno, cuando tenía diez años yo ordeñaba de una manera que nadie me ganaba a ordeñar.... cuando podaban los chicos hacíamos montoncitos con los recortes de la viña, se usaba para calentar el agua, para el pan, los vecinos pagaban para que vayan los chicos a ayudar.... todo el trabajo lo hacían los chicos y la madre, yo no decía nada porque tenía miedo que me reten*

Mercedes testimonia refiriéndose las tareas que realizaban de niños *...de ocho años ya íbamos a poner las siembras, papa, cebolla, batata... a mano, juntar uva desde los ocho años, no había que dejar ni un grano al suelo.... también sembrábamos ajo a mano ,*

⁶⁰ - Entrevista a Eti Gubiani, Edad: 78, Fecha: 6 de diciembre de 2008

⁶¹ palabra comúnmente utilizada en la comunidad para calificar a las mujeres muy trabajadoras, era un calificativo muy apreciado

uno por uno, con el dedo...los chicos vivíamos en la chacra, hicimos hasta segundo grado porque no había más... éramos como veinte en la mesa...

Line relata...Los chicos ayudábamos desde chicos, habremos tenido seis o siete años y ya íbamos a poner cebollas, bien chicos... porque nos hacían hacer los deberes primero y luego a trabajar, en el barrio había muchos chicos y todos, todos trabajaban, mi hermano trabajo en una fábrica de ladrillos desde los trece, era difícil la cosa...

Inés informa que ...desde los siete u ocho años íbamos a sacar yuyos y plantar cebolla, papa, batata, todo porque el papá era verdulero nos hacían matar las lagartijas en los repollos todo el día, con unas tablitas.... después de la escuela a la quinta.... Cuqui relata que...desde chica en la chacra, no jugaba nunca, siempre trabajar, estudiar poco, el papá era analfabeto, también la mamá.... ayudaba desde chica... podar, regar, recoger alfa, ordeñar todo lo hacía con mi mamá... trabajábamos mucho, igual que un hombre..., yo araba, me gustaba arar, también plantaba y recogía uva.... Alicia y Bety narran ...si habremos trabajado...plantábamos ajo, hacíamos los surcos y sembrábamos con un palito y luego limpiar el ajo, igual la cebolla, se ristraba el ajo con paja.... Anita relata que tenía siete años cuando se vino de San Jorge en la provincia de Santa Fe y ...el papá a mi hermana menor y a mi nos ataba el arado a la mañana y arábamos y luego pasaban la rastra... se sembraban pedacitos chicos ...

A veces trabajábamos de empleadas...

Cabe consignar que varias de las entrevistadas, en su época de juventud, antes de casarse, tuvieron trabajos asalariados, algunas en la fábrica de telas de seda, otras en comercios de la zona y otras como empleadas domésticas, no obstante, en algunos casos, estos trabajos no generaron independencia económica ya que lo que se ganaba se entregaba a la familia, incluso algunas manifestaron que el sueldo le era entregado directamente al padre. Teresa cuenta que trabajo en un almacén, en una localidad que quedaba a cincuenta kilómetros, se iban los lunes a la mañana y volvían los sábados a la tarde, todo en carro por el campo; pero lo que ganó en los tres años que trabajo se lo pagaban directamente al padre ...yo plata en la mano no recuerdo haber tenido...

Inés cuenta que ella a los 13 años se fue a trabajar de sirvienta a Villa Allende, allí trabajaba su hermana pero se enfermó y ella fue en su lugar, ...yo estuve dos años de sirvienta en Villa Allende ...el chalet era muy grande y tenía que hacer todo, me hacían baldear invierno y verano descalza porque me daban para un par de alpargatas y como yo no quería comprar más baldeaba descalza... me canse, al lado en la tapia del

fondo mi hermano trabajaba en un mercado y carnicería y por el hueco de la tapia hablaba con él y le decía que no quería estar más... Estaba cama adentro, había que llevar el colchón, las sábanas y todo para estar de sirvienta... no daba más y la señora me retaba, me levantaba a las 5 de la mañana y me acostaba a las 11 de la noche, tenía primero que llamar el “niño” y la “niña” y hacerles el desayuno, hacer los mandados, limpiar la casa, lavar, planchar, cebar mates a la señora, hacer de comer... esa vez no había gas había que preparar la cocina a leña. Primero servía la comida y cuando ellos terminaban lo que quedaba yo lo comía en la cocina. También me hacían sembrar verduras por que yo era del campo.... Era no parar cuando terminaba la cocina a la noche, al fondo del chalet había dos piecitas, en una dormía la perra que la tenían como hija y en otra yo, con un catre... al principio tenía miedo, mi hermano me decía que no me asustara... un día le dije a mi hermano que me iba, que dejaba todo y me iba porque no daba más. Me trajeron a la casa y un mes después de que había llegado la maestra de la escuela, que era de Córdoba... Victoria Krutz que era una alemana, me vino a buscar para que le cuidara los chicos, la mamá me dejó ir a trabajar.... yo tenía quince años, pero fue muy distinto que en el otro trabajo... la verdad que si no hubiese sido porque falleció mi mamá me hubiese quedado con la maestra en Córdoba, me tenían como una hija, cuidaba la nena y hacía la limpieza de las habitaciones pero tenían cocinera...pero como murió mi mamá tuve que volver a casa, tenía diecisiete años y me tuve que hacer cargo de mis hermanos menores.... Otras entrevistadas también manifiestan haber trabajado como empleadas domésticas o en algún taller de costura. Ninguna de las entrevistadas continuó trabajando fuera del hogar luego de contraer matrimonio.

Un aspecto en el que también coinciden los testimonios es el relativo a la provisión de mercancías que se adquirirían, respecto a quién realizaba las compras, todas las entrevistadas destacan el hecho de que era la abuela paterna la encargada de establecer que se debía comprar, aunque la última decisión correspondía al abuelo o al padre de las entrevistadas. En estas familias extensas la mercadería la administraba la abuela paterna, incluso cuando los hijos casados construían su vivienda en la misma chacra, era común que la casa paterna continuase siendo el lugar en que se guardaba el azúcar, la yerba, el aceite, el vino, etc.

De herencia, solo la dote...

A pesar de desempeñar un papel central, como se ha señalado, en el mantenimiento de la economía familiar, las mujeres de la comunidad coinciden en que ellas no heredaban, sino que la herencia de tierras era solamente para los varones. Marta refiere al respecto *...la herencia era para los hombres... se preocupaban para que el hombre tuviera el terreno y la casa... aun cuando la mujer estuviera soltera no heredaban... la parte de la herencia de la mujer era hacerle la dote... se discriminaba totalmente... era una cuestión bien marcada ...las mujeres no heredaban o si heredaban era poco o nada..., solo las solteras y en la época más reciente..., las mujeres casadas no heredaban.....* Coincidiendo Inés manifestaba *...La mujer no heredaba, le daban más al varón, éste quedaba con la tierra y a la mujer algo de dinero... la dote*

A modo de conclusión

Teniendo en cuenta los planteamientos teóricos realizados, el análisis cuantitativo y lo relatado por las entrevistadas, es posible arribar a algunas conclusiones.

En primer lugar se evidencia, como se manifestó en la introducción, la imposibilidad percibir la complejidad del mundo del trabajo sin dotarlo de la categoría de sexo, máxime si aquel se desarrolla como mano de obra familiar en el contexto de una organización familiar patriarcal, no podemos entender el trabajo sin tener en cuenta las relaciones de poder. Asimismo, en coincidencia con las posturas del feminismo socialista, indiscutiblemente el trabajo doméstico es una actividad económica, como ha quedado ampliamente evidenciado al analizar el relato de las entrevistadas; de modo tal que cualquier conceptualización de la actividad económica debe incluir todos los procesos de producción bienes y servicios orientados a la subsistencia y reproducción de las personas, independientemente de las relaciones bajo las cuales se produzcan; solo de esta manera es posible situar correctamente el papel económico que desempeñan las mujeres, así como otorgar a las tareas propiamente de reproducción, la categoría analítica que les corresponde, esto es una actividad económica que genera “bienes” para el mercado. Estas mujeres procreaban hijos que se sumaban al mercado de trabajo; mantenían la higiene del hogar, transformaban materia prima en alimentos, telas en vestimenta; se encargaba de la socialización y transmisión de normas de los hijos/as, el cuidado de los ancianos y enfermos, además del papel de sostén psicológico, todos elementos sin los cuales hubiese sido imposible el mantenimiento de la economía del grupo familiar. Por otra parte, los datos obtenidos de las fuentes estadísticas y de los testimonios de las entrevistadas, resultan contundentes a la hora de poner en evidencia

el papel fundamental que la mujer tuvo en la producción, aun cuando ésta fuese definida como “ayuda” y por lo tanto no recibiese remuneración. A ello se agrega que las líneas divisorias entre trabajo doméstico o de reproducción y trabajo en la chacra como mano de obra familiar eran prácticamente inexistentes.

Del mismo modo, se advierte la existencia de procesos de socialización diferenciados entre hijas e hijos, -temática en la que por razones de espacio no hemos podido explayarnos- pero que aparecen con fuerza en las entrevistas, marcando diferencias sustanciales entre el trabajo de varones, que implicaba la existencia de tiempos de ocio, y el trabajo de mujeres, al que calificamos como “trabajo generalizado” en función que la mujer distribuía su tiempo entre trabajo de reproducción, de producción quedando escasos momentos para el ocio, no permitiéndose, incluso, a sí misma, por cuestiones culturales, estos tiempos de ocio. No obstante trabajar a la par de los varones en la chacra, las mujeres eran, en general, económicamente dependientes del marido quien controla el dinero, asociado por otra parte con la masculinidad. A ello se agrega el hecho que las mujeres, en su mayoría, no heredaban tierras, al menos hasta la época de juventud de las entrevistadas.

Con respecto a la aceptación o no del rol asignado por parte de las entrevistadas, estas coinciden en una mirada crítica respecto de la situación de sus madres, abuelas y la suya propia, fundamentalmente centrada en el exceso de trabajo, las expresiones utilizadas y la enumeración de actividades son contundentes al respecto. No obstante naturalizar y visualizar como inherente a su rol social la realización de actividades domésticas, como exclusivamente femenina, y su extensión a las tareas de producción, coinciden en valorar como positivos los cambios que acontecieron con posterioridad respecto de la condición femenina. Se percibió una clara intensión, en la mayoría de ellas de cuestionar, revisar o reflexionar acerca de su situación pretérita, fue muy fuerte la percepción de que éstas mujeres miraban hacia atrás, dando cuenta de los condicionamientos a los que estaban sometidas, al repensar su pasado, al cuestionar lo que fue, lo que pudo haber sido y dar cuenta de las circunstancias que posibilitaron o imposibilitaron ser que lo que se esperaba, estas mujeres ofrecieron testimonios de enorme riqueza.

Finalmente cabe consignar que para comprender la vida de estas mujeres resulta necesario abordar de manera específica y establecer relaciones entre el trabajo y otras cuestiones tales como el ejercicio de la autoridad, la violencia de género, la sexualidad, la maternidad, los espacios de sociabilidad, el peso de la ideología católica en la

construcción del deber ser, el acceso a la educación, etc.; temas que han sido registrados en las entrevistas y serán objeto de futuros estudios.

Fuentes

Entrevistas

- Entrevista a Line de Rizzi, edad 84, fecha: 26 de setiembre de 2008
- Entrevista a Alicia Nadaya , edad: 73 ,fecha : 1 de octubre de 2008
- Entrevista a Aurea Nadaya , edad: 76, fecha : 1 de octubre de 2008.
- Entrevista a Beatriz Nadaya, edad: 72, fecha: 6 octubre de 2008
- Entrevista a Cuqui Panontini , edad: 70, fecha: 10 de octubre de 2008.
- Entrevista a María Prosdocimo, edad:76 , fecha 11 de octubre de 2008
- Entrevista a Teresa Prosdocimo, edad: 74, fecha : 11 de octubre de 2008.
- Entrevista a Mercedes de Romanutti, edad: 76, fecha: 20 de octubre de 2008
- Entrevista a Elvira Panontini, edad: 82, fecha: 27 de octubre de 2008
- Entrevista a Tita Lóndero, edad: 84 años, fecha: 7 de noviembre de 2008.
- Entrevista a Michina Fantini, edad: 70 , fecha: 25 de noviembre de 2008
- Entrevista a Marta Fantini, edad 71 años, fecha: 25 de noviembre de 2008.
- Entrevista a Anita Grudine, edad: 91, fecha: 26 de noviembre de 2008
- Entrevista a Isolina Rossi de Fantini , edad 94 años, fecha: 28 de noviembre de 2008.
- Entrevista a Grimilda de Copetti de Sella, edad: 80 años, fecha: 1 de diciembre de 2008
- Entrevista a Inés Travaini de Vicentini , edad 84, fecha: 2 de diciembre de 2008
- Entrevista a Eti Gubiani, Edad: 78, Fecha: 6 de diciembre de 2008